

GUÍA PARA LOS MOVIMIENTOS MISIONEROS NACIONALES

Una orientación para su formación y
fortalecimiento

DAVID D. RUIZ M., compilador

COMIBAM Internacional

Prólogo

COMIBAM Internacional representa hoy una gran parte del movimiento misionero de Iberoamérica. Nació en el primer Congreso Misionero Iberoamericano en San Pablo, Brasil, en 1987. La Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA) había convocado a una reunión de líderes en 1984 en México, para discutir la organización de un congreso internacional con el propósito de promover el desarrollo de la visión misionera en el continente. Así se realizó COMIBAM '87, donde más de tres mil representantes de todas las naciones de Latinoamérica, España y Portugal, además de observadores de otros países, se reunieron para despertar la visión y comprometerse con la formación de un movimiento misionero desde Iberoamérica. La consecuencia fue un mover de Dios en todas estas naciones y el surgimiento de una

nueva fuerza misionera en el escenario internacional. Algunos países ya habían enviado misioneros desde el principio del siglo XX, pero a partir de COMIBAM '87, hubo un nuevo despertar por las misiones transculturales, que los alcanzó también a ellos.

La cifra estimativa de participación latinoamericana en las misiones internacionales en 1987 era de aproximadamente 1.600 obreros enviados por sesenta agencias. La investigación hecha antes del 2º Congreso Misionero Iberoamericano, COMIBAM '97, como parte de la evaluación del movimiento en los diez años a partir del primer congreso, mostró que había cerca de cuatro mil obreros enviados por 300 agencias, de las cuales la gran mayoría eran autóctonas. Otros tres años han pasado y creemos que el crecimiento ha continuado, ya que la afirmación de COMIBAM '87 realmente es verdadera: Iberoamérica ahora no es solo un «campo misionero» sino también una «fuerza misionera».

Cuando hablamos en COMIBAM Internacional de los movimientos misioneros nacionales, nos referimos a las iniciativas misioneras de cada país de Iberoamérica. Entendemos que estos movimientos se dividen básicamente en tres redes de actuación: la red de iglesias misioneras, la red de centros de capacitación misionera y la red de agencias misioneras. En la primera red incluimos a todas las iglesias locales que tienen un programa de misiones en su agenda, por ejemplo, sostenimiento de misioneros, intercesión por las misiones y realización de conferencias misioneras. En la segunda tenemos a seminarios y centros de capacitación con un programa de formación de misioneros, con cursos especializados en el área transcultural. En la tercera están las agencias interdenominacionales, juntas y departamentos de misiones denominacionales y otras organizaciones especializadas que promueven, envían y sostienen las misiones transculturales.

El propósito de COMIBAM Internacional es ver en cada país de Iberoamérica un movimiento misionero viable que contenga estas tres redes integradas una con las otras, en una fructífera cooperación hacia los no alcanzados. Buscamos también una colaboración entre estos movimientos y las redes, a escala iberoamericana, entendiendo que todos tienen recursos y experiencias que aportar. A través de COMIBAM Internacional los movimientos misioneros nacionales son conectados con las redes de cooperación internacionales y con otros movimientos misioneros en el mundo.

Hemos definido la razón principal de la existencia de COMIBAM Internacional como: «Glorificar a Dios, fortaleciendo los movimientos misioneros nacionales a través de la provisión de los servicios necesarios a fin de que las iglesias locales cumplan con la Gran Comisión.»

Este manual fue especialmente diseñado para lograr el propósito de COMIBAM y servir de orientación con vistas a la formación y el desarrollo de un movimiento misionero nacional. Su presentación es sencilla, pero con rico y valioso contenido abarca las distintas áreas de un movimiento misionero. Para su confección, los diferentes líderes de COMIBAM participaron escribiendo sobre sus especialidades y a partir de sus experiencias en su país de origen. La intención no fue formular buenas teorías, sino dar sugerencias prácticas y aplicables a nuestro contexto cultural. Es, sin embargo, un material en proceso, que debe sufrir cambios y mejoras en la medida que el movimiento misionero crezca y sean patentes nuevas necesidades. Por lo tanto, invitamos al lector a enviar sugerencias, críticas y contribuciones para que el manual pueda ser ampliado y mejorado cada vez más.

Deseamos de parte de COMIBAM Internacional, que este material sea de gran provecho y de mucha bendición para los líderes nacionales que componen nuestro movimiento misionero iberoamericano.

¡A Dios sea toda la gloria!

Campinas, Brasil, noviembre de 2000

Bertil Ekström

Presidente de COMIBAM Internacional

1

Para qué un movimiento misionero nacional

Implicaciones para la iglesia latina

Desde sus inicios el movimiento misionero que está emergiendo en Iberoamérica ha puesto sus ojos en el futuro y —armado de mucha fe— ha hecho esfuerzos denodados para diseñar una estrategia que contribuya en una manera sustancial a llegar a los pueblos no alcanzados. Quince años después del primer grito de esperanza en el cual Latinoamérica se declara una fuerza misionera, podemos ver que paulatinamente el continente ha ido avanzando con paso sostenido hacia ese emocionante momento en que puede cristalizarse este sueño.

Al pensar retrospectivamente en las causas que motivaron el despertar misionero en Latinoamérica, quizá una de las más significativas, sea el crecimiento tan rápido de la iglesia en nuestro continente. En este continente tan amplio, tan ancho y que en la mayoría de sus países comparte un mismo idioma, el intercambio de experiencias y la convocatoria a unirnos en un proyecto de evangelización de los pueblos no alcanzados, ha sido una tarea difícil pero posible. La iglesia en Latinoamérica está creciendo: hay países en los cuales se reporta que más de una cuarta parte de su población confiesa una fe evangélica. Resultados como estos generan expectativas diversas en las personas que los evalúan. Algunos ven con preocupación el crecimiento de la iglesia cristiana evangélica, como una amenaza para sus propias confesiones. Tal es el caso de un consejero católico del arzobispo de Bolivia, quien informó hace pocos años que «cada hora en América latina un promedio de 400 católicos mueven su membresía hacia una secta protestante, lo cual, en el día de hoy representa una octava parte (12 por ciento de la población del continente), pero en países como Puerto Rico y Guatemala constituye nada menos que entre el 25 y 30 por ciento de su población». Para otros, esto es motivo de orgullo que a veces raya en el triunfalismo, al exagerar las cifras y levantar insosteniblemente porcentajes del cristianismo evangélico que no existen. He leído con sorpresa aun en publicaciones de líderes reconocidos que manifiestan en sus países un 75 por ciento de evangélicos, lo cual despierta innecesariamente una sensación de que somos grandes, muchos y que hemos llegado al final.

Otra de las causas de nuestro despertar misionero es el ingreso que muchos países de Latinoamérica están teniendo al concierto de las naciones desarrolladas del mundo. Los medios de comunicación nos ponen a un solo paso de la información justo en el momento y en el lugar donde se genera. Eso hace ver que —aun con diferencias— el alcanzar mercados y países no parece una tarea tan difícil y complicada como antes. Además, valores, teorías y políticas se hacen más y más compatibles entre una nación y otra. Esto invita en el mundo secular a una globalización y que, en muchos casos, también a la iglesia cristiana a ampliar el patio de su parroquia a las naciones circunvecinas o algunas lejanas, tanto cultural como geográficamente, como es el caso de países de Asia, tales como Japón, China, Corea y otros.

Otras de las razones de nuestro despertar son los cambios de paradigmas. Parece que estamos viviendo en una generación en la cual las verdades tradicionales están cayendo víctimas del ridículo y donde el cristianismo emerge más y más como la única verdad sostenible, permanente, que trasciende tiempos y culturas. Uno de los cambios más significativos es la «geografía de la cristiandad», donde podemos ver que en los últimos cuarenta años el mayor porcentaje de cristianos ha cambiado radicalmente del Norte al Sur. Las iglesias más grandes y de más rápido crecimiento en un solo idioma se encuentran ahora en el hemisferio Sur. Sin quererlo, movida seguramente por la mano de Dios, Iberoamérica ha entrado a formar parte de los gigantes del cristianismo, a los cuales se les exige ahora una respuesta y una participación sustancial en la evangelización del mundo.

Una buena forma de mantener un balance equilibrado en la evaluación de la iglesia cristiana en América latina es que, a la vez que evaluamos las cifras del volumen de crecimiento y la presencia

evangélica en Latinoamérica, hagamos también las preguntas difíciles para la iglesia. Como escribió Orlando Costas: «El éxito del avance protestante de América latina debe ser interpretado formulando las difíciles preguntas acerca de su dinamismo transformacional en la sociedad y su contribución a la justicia en las relaciones sociales». Necesitamos analizar qué tipos de iglesias estamos produciendo, qué nivel de cristianos podemos presentar delante de aquellos que cuestionan la fe cristiana como la fe transformadora. Es necesario examinar nuestros propios valores y la manera como estos cuestionan la cultura circundante y la fuerza de la promoción de los medios de una ética barata, anticristiana y de fácil acceso.

En los últimos tiempos, una nueva teología contextual está clamando por la integridad de la misión; una teología que intenta integrar el celo cristiano con la necesidad de una pasión integral. Emilio A. Núñez expresa esto claramente de la siguiente manera: «Para cumplir con su misión, la iglesia ha de vivir el evangelio en el poder del Espíritu Santo. El mundo debe escuchar el evangelio pero también lo ha de ver en acción en las vidas de aquellos que profesan ser cristianos. La iglesia es llamada a ser la comunidad en la cual las señales del reino de Dios están presentes: amor, gozo, paz, justicia y el poder en el Espíritu Santo». Parece que debido al crecimiento de la iglesia cristiana, de pronto los evangélicos comenzamos a vivir en un clima en el que ya no es difícil profesar nuestra fe, en el que paulatinamente el cristianismo se vuelve más y más popular hasta, en algunos casos —como en ciertos países de Latinoamérica donde el ser cristiano abre oportunidades de trabajo, de influencia social y de participación en el gobierno— ha provocado que la iglesia cristiana haya perdido el concepto de integridad y de transformación social a la que fue llamada, y de ver que el llamado a ser la sal de la tierra siga vigente. La iglesia en América latina se encuentra enfrentando uno de sus momentos complicados, en el cual parece que cada día es más difícil distinguir entre quién es cristiano y quién no lo es. La contemporización con los valores éticos del mundo se vuelve más y más común, más y más alarmante.

Al examinar el texto bíblico y particularmente las palabras de Jesucristo respecto a las misiones mundiales, no podemos dejar de entender que el desafío del Señor para la iglesia era un llamado al compromiso con la integridad, no con un poder cultural. Causa sorpresa leer cien años después el reporte de Andrew Murray sobre la Convención Misionera Mundial de 1900 en Nueva York, que reunió a los gigantes de la iglesia en aquel tiempo bajo el lema: «¿Cómo podrá despertarse la iglesia a fin de conocer y hacer la voluntad del Señor para la salvación de los hombres?» Las conclusiones a las que arribaron hace cien años no cambian mucho con respecto a las que llegaríamos si este año celebrásemos una consulta con los mismos planteamientos: “La gran mayoría de los miembros de la iglesia no son lo que deberían ser, no desean realmente hacer que el conocimiento de Cristo llegue a toda criatura tan rápidamente como sea posible”. Al indagar más profundamente las razones, sus respuestas fueron igualmente sorprendentes: “El bajo estado espiritual de la iglesia en conjunto”, cuyos síntomas principales fueron: “la mundanalidad y la falta de oración.”

El llamamiento del Señor Jesucristo, al abrir a los gentiles una oportunidad de ser parte de su reino, fue claro y directo. En Mateo 16 podemos ver cómo llama a la humanidad a entrar en su iglesia y cómo se compromete personalmente con el establecimiento de ella para construirla, edificarla y hacerla un organismo victorioso. Sin embargo, el llamado no queda allí, sino que invita a la cristiandad encarnada en el apóstol Pedro a que las puertas de la iglesia sean abiertas delante de todos, que no haya nadie que quede atado cuando pueda ser desatado, que no haya ninguno que muera sin esperanza cuando el mensaje de esperanza está en labios de muchos cristianos alrededor del mundo. En la continuación de ese pasaje, en Mateo 16, nos damos cuenta del elemento necesario para que estas dos cosas sucedan: el llamado a cada uno a una conversión personal para ser parte de la iglesia y una transformación que comienza con el negarnos a nosotros mismos, el morir paulatinamente al yo e imitar a Cristo. Esa transformación nos demanda sufrir con gozo la pérdida de las cosas del mundo, negar la mundanalidad, cuestionar el conformismo y la contemporización y rechazar las posesiones del mundo por amor a Cristo. Esto

implica exhibir sus marcas y vivir bajo sus estándares aun a costa de la burla y la pérdida de la propia vida. Es también una transformación que da como resultado la obediencia: como vemos sistemáticamente en el evangelio según San Mateo, cada vez que Jesús enseñaba hacía una apelación a la obediencia. Ver detenidamente cómo el sacrificio de Cristo abre las puertas para que toda la humanidad pueda entrar, y establece un cuerpo que se ocupa de poner el evangelio al alcance de todos, pone como requisito una transformación constante de los que son miembros de la iglesia.

Por muchos años hemos intentado abrir los ojos de la iglesia hacia las misiones mundiales presentando la necesidad de los perdidos tan real como fuese posible. Sin embargo, las misiones son en esencia un llamado a la obediencia a Cristo, no solamente a la Gran Comisión, sino a la transformación. Son un llamado para que los miembros de la iglesia que Él edificó sean luz, ejemplos de vidas transformadas que cuestionan las costumbres y valores del mundo y señalan a Cristo como la única esperanza.

¿Cuál es la contribución de la visión misionera para esta transformación de los miembros de la iglesia? Siempre decimos que son los mejores los que salen a la obra. Pero el punto más importante es que nunca habrá mejores en la iglesia, a menos que abramos nuestros ojos a la visión misionera. Personalmente, creo estar viviendo en mi propia mente el cambio de paradigma de ver la necesidad del mundo, ya no como lo que motive a la iglesia a pagar cualquier costo para alcanzar a los que se mueren sin Cristo, sino como la única razón relevante para la permanencia de ella sobre la faz de la tierra.

La visión misionera tiene una perspectiva doble: una vertical que nos permite ver a Dios en su santidad y transformarnos día a día, y otra perpendicular que nos permite demostrar a la humanidad nuestro amor por Jesucristo y los cambios profundos que Él ha hecho en nuestra propia vida. Para la iglesia en Latinoamérica, esta visión implica un proceso de purificación de nuestras congregaciones, para que al mirar hacia la realidad del mundo veamos con más claridad la misericordia de Dios para alcanzarnos. Porque al gustar de esa misericordia encaminamos nuestras propias vidas como individuos y como iglesia hacia una transformación, no ya a estar persiguiendo números, edificios, recursos e influencias sino a la búsqueda de oportunidades de exportar a otras naciones la integridad de la vida cristiana. Las misiones no sólo requieren los mejores de las iglesias, sino también las mejores iglesias. No iglesias dispuestas solamente a dar unos cuantos dólares para apoyar a los misioneros, sino a luchar cada día para que más de sus miembros tengan la misma visión que Jesucristo tuvo del mundo: un lugar que no era su hogar pero le brindaba la oportunidad de cumplir el plan de Dios en su propia vida.

Cuando reflexionamos así, podemos ver que la iglesia evangélica en Iberoamérica, más que moverse a ser una fuerza misionera, tiene la oportunidad de transformarse para contribuir a la transformación del mundo. Estamos aprendiendo que el alcance de los pueblos no alcanzados no debe ser el simple resultado de una iglesia obediente sino aun más: las tremendas exigencias de presentar el evangelio en esos lugares sumidos en la oscuridad, dan como resultado una autoevaluación de lo que somos como iglesia, si estamos listos para ser probados en una cultura adversa y si los cristianos que producimos son maduros, capaces de enfrentar tan grandes desafíos. Las iglesias con visión misionera ven el alcance de los no alcanzados ya no como las migajas que caen de la mesa de los hijos, sino como la mejor oportunidad para producir cristianos más obedientes y dispuestos a seguir incondicionalmente a Cristo adonde Él los mande a vivir un evangelio acultural, que puede implantarse y mantenerse integral en cualquier cultura. Iberoamérica tiene la oportunidad de continuar avanzando hacia la meta de ser una fuerza misionera, no para tener un nuevo motivo de orgullo, sino para una evaluación constante que dé como resultado el fuerte compromiso de transformarse y contribuir a la transformación del mundo.

Implicaciones a escala nacional

El movimiento misionero en un país puede nacer de distintas formas. Normalmente surge a través

de la suma de diversos factores. La realización de un congreso o de una consulta con invitados del exterior puede, en muchos casos, ser el primer paso. También puede iniciarse con obreros extranjeros que comparten su visión con líderes nacionales y enseñan a la iglesia local su responsabilidad en las misiones. Independientemente de la forma como surja el movimiento, la operación del Espíritu de Dios ha sido el factor determinante para el desarrollo de las misiones en nuestro continente.

Unidad

El movimiento misionero a escala nacional ofrece un foro común para el diálogo y la cooperación. En muchos casos no hemos sido fieles en la colaboración local, pero en las misiones se abren nuevas posibilidades de esfuerzos conjuntos. Efectivamente, en varios países la obra misionera ha unido al liderazgo y a las iglesias evangélicas. Por lo tanto, el elemento de unidad en el cuerpo de Cristo es una de las implicaciones directas de un movimiento misionero nacional.

Cooperación

Otro aspecto es la cooperación. Descubrimos, a veces demasiado tarde, que trabajando juntos podemos hacer mucho más. A pesar de existir iglesias y denominaciones de membresía numerosa, todavía no tenemos la tradición y la experiencia de hacer misiones. Necesitamos apoyarnos unos a otros y buscar juntos la colaboración también de los que han estado involucrados en las misiones transculturales por mucho tiempo. Un movimiento misionero nacional puede promover la base para buenas alianzas y acuerdos de cooperación, así como ofrecer un puente de contacto con otros movimientos misioneros nacionales, tanto del Tercer Mundo como del hemisferio Norte. Es importante la buena armonía entre los diferentes componentes principales que participan en la obra misionera, y constantemente necesita ser evaluada la cooperación entre iglesia local, agencia misionera y centro de capacitación.

Calidad

Un tercer elemento es el desarrollo cualitativo del trabajo misionero. Un interesante ejemplo es la experiencia en Brasil con el *Patrón de calidad* descrito por representantes de las misiones brasileñas y aceptado por todos los miembros de la asociación de misiones. El patrón de calidad pone metas y objetivos mínimos para que una organización misionera tenga condiciones de mantener un alto nivel de credibilidad y de eficiencia en términos de administración, finanzas, selección, capacitación, envío y cuidado pastoral de los misioneros.

Creatividad

La búsqueda de modelos alternativos de estructuras misioneras es otro desafío común a un movimiento misionero nacional. Es de suma importancia que creemos y desarrollemos modelos de envío acordes con nuestras posibilidades, pero que también produzcan las mejores condiciones para nuestros misioneros en el campo.

Desafío

El quinto aspecto es el involucramiento de las iglesias locales, denominaciones y centros de capacitación en el quehacer misionero. Un movimiento misionero nacional tiene la oportunidad de inspirar y retar a la iglesia evangélica de su país a asumir su responsabilidad por la evangelización mundial. También ofrece a la iglesia nacional un brazo extendido al mundo, un canal de envío y una estructura que permite la participación en las misiones transculturales.

La experiencia de muchos países es convincente. Donde hay un fuerte movimiento misionero, las iglesias locales y las denominaciones crecen. Invertir en misiones produce fruto tanto en casa como afuera.

Qué es un movimiento misionero nacional

Su desarrollo

COMIBAM se describe como la suma de todos aquellos que están involucrados en alguna manera en el cumplimiento de la Gran Comisión en Iberoamérica. A través de estos últimos años de trabajo se puede ver que el despertar de la iglesia hacia las misiones mundiales es un mover de Dios en el continente. De repente un viento nuevo comienza a soplar entre nosotros, un viento que refresca nuestra visión de lo que la iglesia es y que nos abre una nueva oportunidad de trabajo de cooperación pero, particularmente, de participación en la obra misionera transcultural alrededor del mundo.

El proceso de desarrollo de la visión de COMIBAM Internacional ha llevado, en primer lugar, al esfuerzo denodado por compartir esa visión a lo largo y a lo ancho del continente a través de diferentes eventos y actividades. Posteriormente, esas reuniones e intercambios dieron como resultado grupos nacionales que iniciaron el trabajo en cooperación para continuar con la visión misionera en sus países. Algunos de estos esfuerzos dieron como resultado organismos y estructuras que por un período de tiempo ganaron su representatividad y continuaron trabajando como una extensión de estos esfuerzos. COMIBAM Internacional ayudó a desarrollarlos proveyéndoles la asistencia, las herramientas y los recursos para que pudieran trabajar de una manera más rápida y eficiente. En la etapa que estamos viviendo ahora nuestro enfoque primordial de trabajo está en lograr que en cada uno de los países exista algo que podamos describir como movimiento misionero nacional, que se ocupe de la promoción de la visión misionera, el establecimiento de redes de trabajo y en resumen, la creación de un ambiente de cooperación que permita que los que están involucrados en alguna medida y los que deben involucrarse en el movimiento misionero de ese país, se sientan invitados y convocados.

La amenaza

Como en todo proceso de desarrollo, una vez generalizado, enfrentamos fuerzas que lo amenazan. Quizá lo que más fuertemente ha intentado oprimir al movimiento misionero iberoamericano es la globalización, particularmente con las descripciones esenciales del que podríamos llamar «espíritu de la época». Este engaño se manifiesta principalmente en lo que creemos que debemos hacer: debemos hacerlo porque es bueno. Y este concepto pone sobre el movimiento misionero la presión de centrarse en el corto plazo, planificar solo lo inmediato y tratar de justificar siempre su trabajo y participación con resultados visibles y tangibles. Sin embargo, aun cuando nos esforcemos, el espíritu de la época nos hace mentirosos, porque ni podemos hacer todo ni mucho menos hacerlo ahora. Así, de cualquier modo y en cada país, tanto el movimiento misionero nacional como el iberoamericano viven bajo presiones generadas por este mismo espíritu. El espíritu de la época es contrario a la voluntad de Dios. Dios nos invita a vivir con propósito y depender de sus fuerzas, a disfrutar de su dirección, pero especialmente a librarnos de la ansiedad de querer hacer todo y querer hacerlo ahora.

La visión

Los movimientos misioneros están llamados a un proceso de intercesión y de reflexión en la Palabra, que les permita identificar las tareas que Dios les ha encargado el día de hoy para hacer dentro de sus propósitos.

Para ejemplificar esto necesitamos imaginar lo que creemos que Dios nos ha llamado a ser. Dentro de cuarenta años, seguramente querríamos ver al movimiento misionero como una fuerza misionera ejercitada con un impacto significativo entre los pueblos no alcanzados. En la fisonomía misionera de Iberoamérica seguramente queremos agencias firmes, sólidas teológicamente, con la participación significativa de misioneros veteranos en el movimiento. También esperamos una

abierta cooperación interdenominacional y una fuerza que haya contribuido eficazmente a plantar iglesias misioneras entre los pueblos no alcanzados, y por último, una fuerza misionera que mantenga su visión.

La pregunta, entonces, para el movimiento iberoamericano y por ende para los nacionales es: ¿qué debemos hacer ahora para definir las metas que nos conduzcan a cumplir esta visión? ¿Qué objetivos intermedios debemos plantear para evaluar y medir el cumplimiento de esa visión total? Si razonamos de esta manera y actuamos con nuestra mirada puesta en Aquel que nos llamó, seguramente como movimientos podremos tener una mayor claridad en cuanto a lo que debemos hacer el día de hoy, y sentirnos satisfechos de estar cumpliendo con la voluntad de Dios.

Sus características

En COMIBAM se entiende un movimiento misionero nacional como una red de cooperación misionera que a través de la información conecta a todas las personas y entidades que están participando en el movimiento misionero en ese país.

Es una red

En esencia, el movimiento misionero nacional es una red, porque tiene como propósito primordial el crear un ambiente de cooperación que invite a la participación libre y sin amenazas de cada uno de los involucrados en las misiones. Esto funciona en la medida en que cada uno de los participantes tenga la libertad de sentarse a dialogar sin verse amenazado por la competencia desleal o por el deseo de hacerlo formar parte de una nueva organización sin haberle preguntado. Una red es eficaz en la medida en que cada uno de los participantes pueda volver a su propia organización y decidir según sus propósitos, cuáles de los elementos intercambiados pueden ser aplicados a lo que están haciendo y poder así potenciar su labor.

Es de cooperación

Es de cooperación porque el concepto de liderazgo no es jerárquico ni piramidal, sino que se trata de una organización plana. El liderazgo se va rotando de manera natural y recae sobre aquellos que tienen nuevas propuestas relevantes para aportar. Como resultado de este enfoque en la cooperación, se establecen redes de trabajo que unen a las personas o entidades con roles similares para alcanzar metas comunes. De las redes de trabajo salen alianzas estratégicas para lograr objetivos definidos o desarrollar eventos convenidos de carácter temporal, al finalizar los cuales se disuelve y transforma la alianza estratégica, pero la red de trabajo continúa sin cambio.

Es misionera

Es misionera porque su orientación y mayor énfasis está en propiciar, a través de este ambiente de cooperación, los elementos que la iglesia necesita para cumplir con la Gran Comisión entre los pueblos no alcanzados.

El movimiento misionero nacional busca y establece el objetivo asegurando la participación libre y la permanencia de esta iniciativa de carácter nacional, orientada a las misiones transculturales.

La observación de lo que pasa en Iberoamérica nos muestra que el movimiento misionero nacional se resiste a las estructuras rígidas y al liderazgo centralizado, y se rompe cuando el poder se acumula en una sola persona o entidad.

La presente guía comparte los conceptos y definiciones de lo que es un movimiento misionero nacional, sus tipos y características, para ayudar a que éstos se definan e integren de una manera más rápida. Creemos que estos movimientos promueven el trabajo unido y responden al modelo de Dios de ser un cuerpo con oportunidades para la participación, el amor y el reconocimiento de los unos a los otros.

Diferencia entre movimiento y organización

Los participantes en los movimientos misioneros nacionales se organizan para servir al movimiento. Sin embargo, como una respuesta natural al desarrollo de un movimiento nacional se producen organizaciones, las cuales comienzan a vivir bajo sus propios objetivos, motivaciones y proyectos.

Las organizaciones dentro de un movimiento son valiosas porque definen y limitan el área en la

cual trabajan y establecen parámetros y requisitos que les permiten funcionar en esa área. El problema estriba en que estas organizaciones pueden llegar a transformarse en una «industria» de las misiones, que vive para sus propios objetivos. Su corazón ya no está en el movimiento, sino más bien en el intento de sobrevivir en un mundo que consideran competitivo para ellas.

Características de una «industria» misionera

1. *Enfoque en la tarea.* Los objetivos son más importantes que el movimiento y las personas.
2. *Espíritu de competencia.* No se unen por temor a morir como organizaciones. Cuando se trata de industrias, la primera que cambia se muere. La falta de cooperación y el espíritu de competencia, movido por el cumplimiento de sus propios objetivos particulares, les impide concertar y ponerse de acuerdo para cambiar juntas.
3. *Duplicación de esfuerzos.* La industria misionera promueve la duplicación en vez de la cooperación. Intenta ampliar sus servicios absorbiendo los ya ofrecidos por otras organizaciones o industrias, encontrando o inventando ventajas que le permitan adelantarse a sus «competidoras». Esto provoca la duplicación, el desgaste y la confrontación dentro de los que participan en un movimiento misionero.
4. *Individualista.* La industria misionera normalmente no tiene criterios para establecer alianzas estratégicas, y lo hace con quien le ofrezca una oportunidad de adelantarse en lo que considera su «mercado».

Características de una organización

Las organizaciones, por su parte, son entidades necesarias dentro de un movimiento misionero nacional. Proveen procesos estructurados y oportunidades de desarrollo para el movimiento a través de servicios especializados. Las organizaciones conectadas con el movimiento nacional pueden llegar a ser elementos significativos en la puesta en práctica de la visión misionera y en el desarrollo de la labor que como movimiento se propone.

1. *Estructura constante.* Es fácil identificar las líneas de autoridad/responsabilidad dentro de una organización. Cualquiera que participa en ella puede conocer con alguna certeza cuál es su rol, su espacio, sus responsabilidades y las herramientas de control que se usarán para evaluar su rendimiento. Sabe ante quién es responsable, sobre quiénes se le ha delegado autoridad y sobre qué elementos tendrá que dar cuenta a la organización.
2. *Metas definidas.* Mientras que el movimiento misionero tiene una visión de largo plazo, las organizaciones establecen metas definidas que les permiten alcanzar objetivos que no son tan amplios como la visión, pero que contribuyen a su alcance.
3. *Mecanismos de responsabilidad.* Una de las bases de una organización es que permanece viva en la medida que pueda delegar la autoridad y de compartir la responsabilidad. Existen formas definidas por el liderazgo, o conocidas en el ámbito de la organización, por las cuales se establecen los premios o las acciones punitivas, según un miembro o asociado cumpla con su responsabilidad o no.
4. *Metodología propia.* La organización explica con claridad la manera de alcanzar sus objetivos y metas establecidas y de salir de la organización. Su contribución en este aspecto es muy valiosa al movimiento porque permite la definición de tareas, la estandarización de resultados y a la vez se beneficia por la evaluación multidisciplinaria que sus propios procesos sufran en forma natural por su participación en el movimiento.
5. *Misión y objetivos.* La organización vive para cumplir una misión que la lleva a establecer objetivos que muestran su compromiso y determinación, y le ayudan a utilizar racionalmente sus limitados recursos. En la organización se necesitan objetivos claros, definidos en término de qué se propone hacer, cuándo lo hará, con qué recursos cuenta para lograrlo y de qué manera evaluará el resultado.
6. *Estabilidad.* La organización es lineal comparada con el movimiento, al cual podríamos definir como circular. Esto ayuda a los participantes en la organización a tener un concepto de estabilidad, porque se requiere que en cualquier paso del proceso que se encuentren, puedan establecer

cuánto han avanzado en el propósito de la organización y cuánto les falta por alcanzar.

7. *Continuidad*. La organización puede ser más permanente debido a los procesos, a los objetivos claramente establecidos y a la definición de las razones de finalización.

8. *Planificación financiera*. Por supuesto, otra característica de la organización es que debe contar con un presupuesto. La asociación a ella requiere no sólo de una participación personal, sino también de aportaciones económicas que permitan su funcionamiento y proyección. La asociación ya no es abierta y voluntaria, sino que se establecen requisitos de participación, como una aportación económica o la búsqueda de fuentes de financiamiento.

Las organizaciones pueden hacer mucho bien o mucho mal a un movimiento. Pueden ponerse al servicio de él para estructurar la visión de Dios que está dando vida al movimiento, o pueden matarlo cuando comienzan a intentar dominarlo o presionarlo en maneras poco cooperativas a tomar la dirección que les conviene a ellas. Las organizaciones deben ponerse al servicio de los movimientos misioneros nacionales.

Características de un movimiento

El movimiento por su parte, como su nombre lo indica, es el resultado del mover de Dios que encamina a un ambiente de cooperación donde todos contribuyen a alcanzar el objetivo común.

1. *Visión*. El movimiento vive en tanto que mantiene la visión. De hecho, el movimiento es resultado de una visión que Dios comienza paulatinamente a despertar en personas y organizaciones para unirse con otras personas u organizaciones, a fin de realizar su Obra juntos.

2. *Apertura*. El movimiento no tiene una rigidez en su asociación, sino que es libre, abierto, espontáneo e inclusivo. Cualquier persona que coincide en la visión puede y debe ser parte del movimiento en tanto que su visión le resulte desafiante. Es espontáneo porque cualquiera puede ingresar en cualquier momento, y debido a la libertad en la organización, puede arribar con facilidad al nivel de participación de los otros involucrados.

3. *Estructura inestable*. Cuando un movimiento se estructura se convierte en una organización. En el movimiento hay patrones que permiten la cooperación. Los facilitadores se ocupan de mantener los elementos básicos de convocatoria, participación y catalización para que el movimiento continúe en contacto con las organizaciones. Se establecen códigos de participación que se aceptan naturalmente y se respetan gracias a que la visión es el elemento aglutinante.

4. *Preponderancia de las relaciones*. Está orientado a propiciar el intercambio en las relaciones personales, de allí que la comunicación y la información registran en el movimiento una importancia capital. La eficiencia de un movimiento se dará en la medida que sea capaz de conectar y relacionar a la mayor parte de las personas que están en la obra misionera de su país. Consecuentemente, una de las tareas más importantes es mantener las relaciones saludables, libres de desconfianza, amenazas o sentimientos de que alguien esté aprovechando el movimiento para su propio beneficio.

5. *Dinamismo*. Como su nombre lo indica, se mantiene en movimiento, es dinámico. Los alcances se redefinen con facilidad, la visión se amplía o se rechaza a la luz de los resultados de la acción y se ensancha cuando crece favorablemente la participación de nuevas personas y entidades.

6. *Flexibilidad*. Por las mismas razones anteriores, el movimiento está abierto a nuevas propuestas, a evaluar nuevas maneras de alcanzar la visión y a proponer a sus participantes nuevas y creativas formas de ponerla en práctica.

7. *Rotación*. Según la eficiencia de los procesos internos de catalización, el movimiento puede llegar a tener una alta rotación de participantes, o afectarse con una participación transitoria que lo presione a estar repitiendo los conceptos elementales que obstaculizan el alcance de la visión.

8. *Complejidad*. El movimiento tiene dificultad para cambiar ágilmente de dirección: por cuanto ha sido creado como resultado de una visión, es una tarea muy difícil encaminarlo a una nueva. Las personas o las entidades catalizadoras de un movimiento, tienen la sensación de estar intentando dirigir a un elefante. Lo único que pueden hacer es dar alguna orientación, pero al fin y al cabo el elefante —o sea el movimiento— irá por donde quiera ir. La labor de los facilitadores será estar

constantemente compartiendo nuevas propuestas de cooperación y de dirección.

Tipos de movimientos misioneros nacionales

Los movimientos misioneros son una representación muy cercana de la cultura eclesial de cada país. En Iberoamérica podemos ver una gama muy amplia de movimientos nacionales. Para comenzar, sólo el nombre muestra ya una variedad: algunos se llaman «Cooperación Nacional de Misiones», otros «Comisión Nacional de Misiones», «Asociación Misionera Nacional», «Comité Nacional de Misiones», «Movimiento Misionero Nacional», «Red de Cooperación Nacional», «Federación Misionera», etcétera. Cada uno de ellos cuenta con sus propias características, pero al fin y al cabo no se diferencian mucho.

En los primeros años de COMIBAM Internacional, principalmente antes y después de COMIBAM '87, el reclutamiento de representantes nacionales era una búsqueda y selección de personas involucradas en alguna medida en las misiones de un país. Buena parte de los que ahora conocemos como movimientos misioneros nacionales, se organizaron de esta manera. A continuación describimos cuatro tipos de desarrollo de movimientos en el continente.

Autónomo

Se da cuando cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo que participan en la obra misionera o están interesados en ella dentro del país, encuentran la manera de desarrollar su labor de forma individual. Ocasionalmente, se unen con algún otro, pero no por acciones deliberadas ni dirigidas a unificar el movimiento.

De conveniencia

Se da cuando una organización (o industria) ya establecida, va tomando cada día más participación como un ente que convoca y reúne para buscar la manera de realizar acciones específicas de conveniencia, o para desarrollar programas nacionales. Esta organización, a su vez, puede ser autóctona o extranjera. Puede haber dos variaciones:

1. Una sola organización está aglutinando cada vez a más entidades misioneras.
2. Varias organizaciones tienen repartido el «pastel» misionero en trozos que no necesitan ser iguales.

Autocrático

Una organización eclesial ya existente y con un reconocimiento amplio, designa al liderazgo misionero, en forma de comisión o comité, para que dirija las cuestiones misioneras. Presenta a su vez dos variaciones:

1. *Autocrática supervisada*. Aquella que permanece bajo la dirección e influencia de la organización eclesial que le dio vida.
2. *Autocrática autónoma*. Aquella que, luego de haber sido formada y haber encontrado su propia identidad, pone distancia con la organización eclesial que le dio vida, aunque no pierde su relación con ella.

Participativo

Un líder o grupo de líderes se levanta para dar orden al movimiento misionero y para encontrar una entidad aglutinante o promover su desarrollo, con la motivación de ver al país más involucrado en las misiones mundiales.

No podemos describir uno u otro modelo como bueno o malo, como mejor o peor. Tampoco podemos definir uno de ellos como el más adecuado. Cada país tiene la oportunidad de evaluar su momento de desarrollo y medir las fuerzas misioneras que coexisten en él y, con el liderazgo adecuado, orientarlas a organizarse de alguna manera.

En todo los casos observados en el continente, siempre se necesitan uno o varios líderes nacionales involucrados en misiones, que cuenten con el liderazgo o que sepan ganarlo para dar vida a cualquiera de estos tipos de organización. No podemos hablar de autogestión del movimiento misionero nacional: siempre ha habido alguien detrás de estas iniciativas.

Cuando estamos en el proceso de establecimiento de un modelo de movimiento misionero nacional, hay algunas premisas que es muy útil tomar en consideración:

1. Dios es el Director de Misiones en América latina.
 2. Los movimientos producen organizaciones (por ejemplo, agencias misioneras y centros de capacitación).
 3. Los movimientos siempre son superiores a las organizaciones. Somos parte de ellos, no sus dueños.
 4. Cuando alguien trata de controlar el movimiento, muere el movimiento y da paso a una organización. Debemos estar conscientes de que, cuando el movimiento se escapa de nuestras manos, dejarlo ir es muchas veces la mejor decisión.
 5. No se debe olvidar que lo que hacemos es espiritual. Debemos escuchar la voz de Dios.
- Lo interesante de este momento para las misiones desde Iberoamérica, es que Dios nos ha dado el privilegio de ser miembros de una generación privilegiada. Dios nos ha puesto por testigos de la transformación de un continente entero, de ser un campo misionero a una fuerza misionera. Y el proceso de transformación, aun está comenzando. No podemos decir en este momento que estos son todos los modelos que abarcan todas las posibilidades. Tanto el continente, en su versión COMIBAM, como cada país con las diferentes versiones de movimientos misioneros nacionales, tienen la gran oportunidad de participar en la búsqueda de una identidad particular para el país, para el ministerio y para la gloria de Dios.

3

Cómo se inicia un movimiento misionero nacional

Todo movimiento se inicia con una visión, con un mover del Señor que comienza a alcanzar paulatinamente a uno y a otro corazón y a sintonizar su compromiso para ponerlos a trabajar juntos. Podemos reconocer que en América latina el Señor se está moviendo para orientar a sus iglesias hacia las misiones mundiales. Sin embargo, cuando una iglesia enfrenta el desafío y comienza a medir lo que se necesita para cumplir con la Gran Comisión, la tarea puede parecer descomunal y casi imposible de lograr con sus propios recursos. El movimiento misionero nacional, como ya hemos dicho, es la entidad nacional que ayuda a la iglesia local para que la tarea misionera sea una misión posible.

Los movimientos misioneros nacionales juegan un papel muy importante en el avance y en la velocidad que tome la obediencia misionera en cada uno de los países. Por esa razón los movimientos misioneros, sea cual sea su tipo de organización, necesitan estar establecidos —o en proceso de desarrollo— como una entidad de alcance nacional, con reconocimiento claro del liderazgo del país, organización identificable, y funciones orientadas a brindar apoyo a la iglesia local.

Su representatividad

Para que una entidad pueda llamarse movimiento misionero nacional se requiere el reconocimiento de los cuerpos eclesiásticos ya existentes en cada país. El movimiento debe ser un brazo de la iglesia nacional hacia los pueblos no alcanzados. El primer paso necesario para su inicio es un proceso de acercamiento, de compartir la visión y de escuchar atentamente lo que el Señor está hablando a cada uno de los cuerpos eclesiásticos organizados en el país, sean alianzas evangélicas, fraternidades de pastores o de iglesias, asociaciones denominacionales o las mismas denominaciones. Las personas que el Señor ha llamado al desarrollo de una entidad nacional deben tomar el tiempo necesario para asegurar que los líderes nacionales entiendan claramente el propósito del movimiento misionero nacional y los beneficios que puede dar a la iglesia en el

propio país y, particularmente, a los pueblos no alcanzados. Nunca es demasiado el esfuerzo que se hace para compartir información entre los líderes de la iglesia. Esta información puede ser la siguiente:

1. *Información.* Datos actualizados de la situación de necesidad de los pueblos no alcanzados (en el sitio: www.comibam.org se puede encontrar material preparado específicamente con este propósito). Esta información permitirá que los líderes de la iglesia puedan tener una visión clara de la necesidad.

2. *Evaluación.* Evaluación actualizada de la participación del país en el alcance de los pueblos no alcanzados. Por ejemplo, COMIBAM Internacional tiene datos actualizados a 1997 sobre la cantidad de misioneros de cada país, su lugar de trabajo, estado civil, tiempo de permanencia en el campo, etcétera. Esta información, comparada con la cantidad de miembros de las iglesias nacionales pueden dar una idea del grado de respuesta de la iglesia al llamado misionero.

3. *Publicaciones.* Literatura misionera que permita que los líderes de la iglesia puedan actualizarse sobre lo que el Señor está haciendo en otros países dentro de Iberoamérica y fuera de ella. La revista *Ellos y nosotros* y la ya numerosa literatura en español producida por COMIBAM Internacional y otras entidades, son un material útil en las manos de los que están iniciando este proceso en cada país. Una biblioteca misionera es una herramienta imprescindible para los movimientos nacionales. Mensajes, estudios bíblicos o reflexiones misionológicas son de suma utilidad, no solamente para la información de los pastores y líderes, sino también para darles material que ellos pueden reproducir en sus propias iglesias.

4. *Intercesión misionera.* Un movimiento misionero se inicia y se sostiene de rodillas. Es una tarea desafiante que requiere verdaderamente de la intervención divina, para el establecimiento y para su efectividad en un país. Durante el inicio de un movimiento nacional deben buscarse alternativas viables y contextualizadas que permitan a la iglesia y el liderazgo en ese país involucrarse en la intercesión misionera. A través de esta tarea mucha información puede ser canalizada a manos de los líderes del país, de las denominaciones y los pastores, a través de tarjetas de intercesión, guías mundiales de oración, boletines de información, cartas de los misioneros en el campo. Otra estrategia pueden ser los conciertos de oración, para buscar el rostro del Señor por un despertar misionero en cada país.

5. *Consultas misioneras nacionales.* Como un paso importante, luego de haber promovido la información, compartido la visión y generado interés en el liderazgo por conocer lo que el Señor le está demandando, una consulta misionera nacional o regional puede ser de mucha utilidad. Para la consulta misionera se invita a los líderes de la iglesia a compartir juntos un tiempo de intercambio que permita arribar a conclusiones particulares del país y encaminarlo a decisiones concretas en cuanto a su participación en el alcance de los pueblos no alcanzados. Una consulta nacional es de tremenda utilidad para poder delinear los términos claves para un movimiento misionero nacional, como por ejemplo, la definición del término *misiones* como un evangelismo transcultural. Otras cuestiones son: ¿qué se entenderá en ese país cuando se hable de un misionero? ¿Será necesario agregar un adjetivo para definir que un misionero es transcultural? En la definición de pueblos no alcanzados, ¿qué se entenderá por su alcance? ¿Cuál será el proceso que como país y como iglesia se puede seguir para cumplir con la misión de alcanzarlos? <FVer de_fi_ni_cio_nes en <l>Dic_cio_na_rio his_pa_noa_me_ri_ca_no de la mi_sión<l*>, Pa_blo A. Dei_ros.>

Otro de los beneficios de una consulta misionera es la oportunidad de conocer y coordinar aquellos a los que el Señor está uniendo a través de la visión misionera, los cuales, fundamentalmente llegarán a ser partes de una estructura nacional. Es importante mencionar que las consultas nacionales no necesariamente dan como resultado una estructura nacional. El propósito más importante de la consulta es poner en sintonía al liderazgo de un país en cuanto a la visión misionera que el Señor está despertando en él. La consulta misionera nacional permite al liderazgo de un país clarificar su visión en cuanto a lo que esperan de un movimiento misionero

nacional, definir en forma clara su tipo, alcances y funciones específicas y particularmente evitar que surja una nueva red que duplique lo que ya alguien más está haciendo.

7. *Cooperación.* Esfuerzo cooperativo para promover las misiones en el país. Otro de los elementos básicos para lograr una representatividad nacional es la conexión a través de la información con las entidades que representan los tres elementos básicos del proceso misionero según COMIBAM lo promueve.

Red de iglesias misioneras

Consideramos que las iglesias misioneras con sus pastores representan una red de trabajo básica para un movimiento misionero nacional. Esta red permite identificar las fortalezas, debilidades y oportunidades que se presentan para el establecimiento de la obra misionera transcultural en el país. Es importante que desde el inicio de un movimiento misionero se mantenga un esfuerzo constante por conocer y conectar entre sí a las iglesias y pastores que participen, estén interesados o quieran conocer más acerca de las misiones mundiales. Para este proceso se necesita que dentro del grupo promotor emerja una persona o personas que constituyen el facilitador de esta red de trabajo.

En la red de iglesias locales esperamos ver el liderazgo de pastores comprometidos con la obra misionera, desafiando a las iglesias y trabajando juntos para desarrollar estrategias de apoyo en las diferentes etapas de madurez de la obra misionera. Pastores desafiando a pastores, iglesias modelando a iglesias o trabajando en cooperación con otras, para hacer más alcanzables y de mayor impacto los proyectos misioneros entre los pueblos adoptados por su país.

Red de centros y programas de capacitación

La segunda red de trabajo necesaria en el país es la red de centros y programas de capacitación, la cual proveerá para el movimiento misionero nacional los elementos y recursos necesarios para la capacitación adecuada y sistemática de los candidatos a misioneros y de la iglesia en general. El propósito de esta red es crear un ambiente de cooperación para que todas las entidades y personas que trabajan en la capacitación participen en el desarrollo de un programa nacional. De este modo se lograrán misioneros probados y aprobados por la iglesia local, debidamente formados para establecerse en un campo cultural diferente.

En sus inicios, esta red conecta a todas las instituciones o personas que trabajan en la capacitación de la iglesia en el área bíblico-teológica, de ministerio y transcultural. A partir de esta red, irán emergiendo las diferentes iniciativas que interesen a cada participante para introducir las en sus programas, cursos, seminarios y posteriormente currículos misioneros. Así se amplía su participación en la capacitación de la iglesia y se resuelve esta necesidad de formación específica.

En el inicio de un movimiento misionero nacional no es imprescindible la presencia de un centro de capacitación. Éste, seguramente, será un paso mucho más avanzado. Requiere que en el país se esté promoviendo sistemáticamente una visión misionera entre las iglesias y candidatos que hayan pasado ya por un entrenamiento inicial dentro de ellas y en esfuerzos misioneros de corto plazo. En COMIBAM Internacional proponemos que la capacitación del misionero se inicie en la iglesia local y consideramos que el 60 por ciento de la misma se logra en la iglesia local. Por esa razón, el énfasis de un movimiento misionero nacional debe estar en el fortalecimiento de las congregaciones y en su firme compromiso con las misiones transculturales.

Hemos desarrollado y traducido una serie de libros que son útiles no solamente a los centros de formación, sino también como material de consulta para el diseño de programas de capacitación en el país.

Red de agencias y estructuras de envío

La tercera red de trabajo que el movimiento misionero nacional debe desarrollar es la red de agencias misioneras de envío. Las agencias funcionan como una entidad de asistencia y acompañamiento para la iglesia y el candidato en su proceso de capacitación, envío, supervisión y cuidado pastoral en el campo. Durante el proceso de establecimiento de un movimiento misionero nacional es muy importante que se comience a formar esta red, para plantear las

políticas y estrategias en cuanto a la selección y envío de candidatos.

La red de agencias misioneras también provee asistencia al movimiento misionero en el programa Alcance un Pueblo a escala nacional y local. Eso permite al país definir áreas geográficas hacia las cuales orientar sus esfuerzos misioneros, a fin de favorecer la capacitación y especialización de las agencias, para crecer en el impacto en áreas específicas.

En COMIBAM Internacional ayudamos al desarrollo de agencias misioneras nacionales que respondan a las necesidades del país, pero sobre todo respeten la centralidad de las iglesias locales. Este respeto es un distintivo básico del movimiento misionero en Iberoamérica. Invitamos en cada oportunidad posible a las agencias misioneras anglosajonas a cambiar su enfoque de acercamiento a los misioneros en Iberoamérica hacia un modo corporativo, es decir hacia la iglesia en lugar del individuo. Les animamos también a apoyar los esfuerzos misioneros existentes y evitar la duplicación innecesaria o la interrupción del funcionamiento de agencias misioneras emergentes, amenazadas por los volúmenes de recursos materiales y la experiencia abrumadora que absorben rápidamente el interés de las iglesias.

Una de las funciones más importantes de la red de agencias misioneras es la de hacer un ordenamiento interno de la definición de agencia misionera, ayudarse mutuamente a establecer sus parámetros y características, y particularmente ayudar a las agencias existentes a suplir al siguiente nivel en beneficios de la obra misionera en el país. Uno de los departamentos de COMIBAM Internacional está orientado a conectar en forma continental a todas las agencias misioneras iberoamericanas con el propósito de asistirles y apoyarlas en su desarrollo.

Su organización

Para que un movimiento misionero nacional funcione es necesario que cuente con algún tipo de organización, aun cuando sea mínimo, que les permita establecer objetivos claros, estrategias fáciles de comunicar y de seguir, y elementos de evaluación de su avance.

En COMIBAM Internacional estamos promoviendo la organización de movimientos misioneros nacionales en términos de red. De acuerdo con la esencia del movimiento, este tipo de organización responde más eficazmente a las necesidades de un movimiento misionero nacional. Sin embargo, reconocemos que en su crecimiento, las entidades nacionales pueden pasar sucesivamente por las cuatro áreas de la administración. Se inician con un grupo pequeño de interesados y facilitadores de la visión, pasan por una organización piramidal, con líneas de comunicación incipientes, hasta una organización jerárquica bien estructurada y posiblemente dan paso después a un esquema de organización por redes. En la sección de redes de trabajo de movimientos misioneros nacionales se explica ampliamente este tipo de organización, con sugerencias y conceptos básicos para que estos movimientos comiencen a tornarse en entidades más dinámicas.

El desarrollo del movimiento misionero nacional en esta área se inicia con una estructura mínima, muchas veces un comité o junta directiva que se ocupa de mantener una conciencia misionera en la mente de las iglesias del país. (En esta primera etapa la rotación suele ser muy frecuente, debido a que se encuentra en proceso el establecimiento del equipo de trabajo y la forma de administración.) El siguiente paso en el desarrollo de un movimiento misionero nacional es la organización identificable. Esto se logra por la combinación de la representatividad que se ha adquirido y de la experiencia que ha acumulado la red de cooperación nacional. Hay que destacar que para que estos procesos de organización puedan darse simultáneamente, se necesita que las personas que forman parte de la junta directiva consideren el desarrollo del movimiento en ese país como una de sus prioridades más importantes.

Seguramente, el grado más desarrollado en cuanto a la administración es contar con una estructura mínima para atención regular de las labores misioneras. Otro paso es lograr que el trabajo de la red nacional de misiones tenga un alcance nacional. Es decir que en cualquier lugar del país donde se genera el interés en una iglesia local, la red de cooperación nacional tiene formas de acercarse a estos interesados y conectarlos con los recursos que se producen y/o catalizan a

través de ella. Las cinco posiciones que generalmente aparecen en los diferentes movimientos misioneros nacionales son las siguientes:

1. Consejo, junta o comité.
2. Un director o secretario ejecutivo.
3. Coordinador general.
4. Facilitadores de las redes de trabajo existentes en ese país.
5. Una o varias secretarías, según el caso.

Y algunas otras posiciones de tipo administrativo o estratégico de cada país para cumplir funciones adicionales.

COMIBAM Internacional, a través de su programa de cooperación misionera, está desarrollando regularmente materiales y seminarios que ayudan a los movimientos nacionales a definir una estrategia de trabajo para la organización y, particularmente, para el establecimiento de redes dentro de ellos.

Sus funciones

Durante el proceso de desarrollo de los movimientos misioneros, su apoyo a la iglesia nacional crece a la par de sus redes de trabajo internas. De alguna manera el contacto con la realidad y la necesidad en el país se da a través del establecimiento de estas redes.

Primera etapa

Hemos observado en el continente que, en la primera etapa de desarrollo de un movimiento misionero nacional, las funciones naturalmente están orientadas a la promoción en dos sentidos. En primer lugar, a la promoción misionera, a través de impresos, consultas, conferencias, venta de materiales, organización de actividades que informen y desafíen a la iglesia hacia la obra misionera transcultural. Por otro lado, a la promoción de la estructura nacional misma delante del liderazgo nacional de la iglesia. En esta primera etapa comienza a haber iglesias que se acercan al movimiento nacional a solicitar consejo, recomendaciones o conexiones para cubrir necesidades específicas.

Segunda etapa

En la segunda etapa del desarrollo de los movimientos misioneros nacionales, las funciones se especializan un poco más y se distinguen porque la entidad ya cuenta con el reconocimiento suficiente para ser invitada a iglesias y juntas denominacionales. Otro de los indicativos de esta segunda etapa es que el movimiento nacional está siguiendo en el país una estrategia de alcance misionero ya establecida, o en proceso. El programa Alcance un Pueblo ha desarrollado materiales y guías que ayudan al movimiento a definir una estrategia clara de alcance misionero. En esta segunda etapa también se cuenta con una publicación periódica, sea en forma plana o electrónica, para comunicar los avances de la misión en el país y para ser un elemento de contacto y relación para la formación de las redes. Durante esta etapa el movimiento organiza eventos misioneros de alcance nacional o regional.

Tercera etapa

Al pasar a la tercera etapa de desarrollo de los movimientos misioneros nacionales, las funciones están ya más orientadas a la generación de sus propios recursos y servicios, que le permitan tener mayor libertad y eficiencia en la asistencia de las iglesias y denominaciones.

Durante este período se genera un entusiasmo tal en el movimiento nacional, que está dispuesto a apoyar a los movimientos misioneros de otros países en su región. Esto permite tanto la oportunidad de contar con un movimiento misionero nacional en otros países, como también fortalecer la cooperación regional con diferentes estrategias de trabajo.

Los movimientos misioneros en cada país van a ir paulatinamente identificando las áreas de trabajo hacia dentro de la iglesia, así como los enfoques geográficos hacia fuera del país. Vemos con mucho entusiasmo países que son un verdadero modelo para otros en alguna de las áreas específicas como envío, capacitación misionera u organización interna.

Es nuestro deseo que este material esté ayudando a entender no solamente cómo se inicia un movimiento misionero nacional, sino también cómo se mantiene saludable.

4

Las redes de trabajo

Definiciones básicas

La administración de una organización es influenciada por el tipo de tarea y las demandas que el trabajo plantea sobre el liderazgo. A medida que se desarrollaban las etapas históricas, los distintos tipos de administración variaban para responder a las necesidades del momento.

1. *Nómada*. Durante esta época las variables de tamaño del grupo, la sencillez de las tareas y los tipos de relaciones sociales dentro de aquél, llevaron a un esquema administrativo de grupos pequeños que permitían alcanzar los objetivos en el menor tiempo posible, con el menor esfuerzo.

2. *Agrícola*. Posteriormente, los grupos nómadas se unieron entre sí para asentarse en un lugar propicio que proveyera los medios para mantener sus ganados. También lo hicieron para anticipar la producción de los recursos para épocas difíciles y favorecer el intercambio con otras comunidades. Esto demandó elegir, ya fuera por edad o por una mostrada habilidad, a un líder general que tuviera la potestad de seleccionar a personas de su absoluta confianza para preservar la comunicación y la obediencia. Este tipo de organización tribal, totalmente piramidal, permitía un flujo de instrucciones hacia abajo, básicamente sostenido por la capacidad de las esferas superiores de retener el poder. Si este balance se llegaba a romper, se quebrantaba también el esquema de administración y la pirámide se fragmentaba generando otras pirámides.

3. *Industrial*. Con el advenimiento de la era industrial, llegó la demanda de tareas especializadas que tuvieron como resultado la administración burocrática. Esto llevó a los individuos con habilidad para una tarea específica a ser electos como directores del área de su especialidad. El líder, jefe o gerente, mostraba su eficiencia por su capacidad para rodearse de especialistas exitosos y sumar sus procesos individuales en bien de un objetivo común. Su rol era proyectar el rendimiento total de la empresa basándose en los esfuerzos individuales de cada área de especialización.

4. *Informática*. Actualmente vivimos la era de las comunicaciones rápidas y del flujo de altos volúmenes de información, lo cual ha abierto la puerta a un estilo de administración por redes. En este proceso dinámico, varios de los valores esenciales de la administración tradicional han cambiado. Tal es el caso de los conceptos de liderazgo, autoridad/responsabilidad y áreas/líneas de mando. Aquí ya no se habla de un jefe, que según su nivel acumula mayor autoridad, sino de facilitadores, cuya eficiencia está en su capacidad para crear un ambiente de confianza y de intercambio de información, y vigilar que se mantengan los valores funcionales de una red. No se habla de subordinados sino de socios y/o colaboradores en la tarea. No se habla de decisiones sino de acuerdos y concertación.

Tipos de redes

1. *Red*. Es un ambiente de cooperación que permite y favorece el flujo de información. La red se forma cuando dos o más personas se relacionan para intercambiar información voluntariamente, y avanzar en el desarrollo de su trabajo. La red se mantiene activa en la medida en que la información intercambiada fluya y sea relevante a los propósitos de cada participante.

2. *Red de trabajo*. Es el siguiente paso en el desarrollo natural del trabajo al haber intercambio de información. El reconocimiento de intereses en común y áreas de ministerio relacionadas, resulta en la identificación de un propósito unificador y el establecimiento de una red de trabajo.

3. *Alianza estratégica*. Una vez trazado el propósito que unifica una red de trabajo, sus miembros elaboran un proyecto específico para alcanzarlo. Este proyecto específico o actividad determinada se identifica como alianza estratégica.

Valores fundamentales de una red

1. *Propósito unificador.* Aglutina y sirve de guía. Valores compartidos, puntos de vista similares y objetivos comunes, mantienen unida a una red de trabajo.
2. *Miembros independientes.* La independencia es un requisito previo. Cada miembro, sea persona, organización o país, contribuye a una red de trabajo de su propia y particular experiencia, conocimientos y recursos, sin necesidad de alterar radicalmente su independencia y características propias.
3. *Líneas de comunicación voluntaria.* El distintivo de una red de trabajo son sus líneas de comunicación. Son más profundas y multidireccionales que las de otros tipos de organización.
4. *Liderazgo múltiple.* COMIBAM Internacional no tiene representantes en los países: los países tienen representación en el movimiento. Menos jefes, más líderes. Las redes de trabajo están llenas de líderes, no sin ellos. Cada persona o grupo en una red tiene algo especial y único que contribuir para alguna o varias partes del proceso.
5. *Niveles integrados.* La red es multinivel, no plana.

El facilitador

El facilitador es la pieza clave tanto de una red, como de la red de trabajo y la alianza estratégica. El diccionario lo define como «uno que hace posible la ejecución de una cosa o la consecución de un fin». Es la persona que toma sobre sí la responsabilidad de construir las relaciones que en un futuro puedan resultar en una alianza estratégica. A través de las etapas de exploración, formación y operación, el facilitador va desarrollando un consenso entre personas e instituciones y las cosas que tienen en común. Investiga, escucha, aprende, comunica, mantiene imparcialidad y guarda la confidencialidad solicitada. Desarrolla acuerdos y realiza seguimientos. No es el que manda sino el que sirve de elemento catalizador para que aquellos que tengan algo que aportar a un objetivo común lo puedan hacer en un ambiente de apoyo y solidaridad. Agiliza la inserción de nuevos miembros, mantiene el flujo de información y propicia el fortalecimiento de las relaciones entre los distintos participantes.

Modelos bíblicos

1. *Jesús.* En Mateo 20 Jesús esboza un modelo de liderazgo nuevo y radicalmente diferente de la norma de aquellos días. Como es de nuestro conocimiento, los discípulos eran un grupo de hombres razonablemente normales —deseosos de ver la llegada del reino que Jesús debía gobernar— y se encontraban luchando por posiciones de poder y autoridad. En Mateo 20.20-24 dos de los discípulos, Santiago y Juan, deciden solicitar las posiciones de mayor poder en el reino: sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda del rey. Y para exponer su caso, contrataron a una de las mejores y más entusiastas abogadas que pudieran haber encontrado: ¡su propia madre! Lógicamente, los otros diez discípulos se indignaron por la intervención de la madre de Santiago y Juan. No porque entendieran el tipo de reino del cual Jesús estaba hablando, sino porque ellos también buscaban afanosamente afianzarse de posiciones de poder, y se estaban dando cuenta de que sus propias ambiciones corrían el peligro de ser truncadas. En los vv. 25-28 Jesús habla acerca de la forma normal de hacer las cosas: enseñorearse y ejercer potestad. Pero continúa diciendo: «Mas entre vosotros no será así». Entonces hace una declaración tan sorprendente como chocante: «el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo»; y termina estableciendo su propia posición: «El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir». Jesús claramente demostró liderazgo en todo lo que hizo, pero la expresión práctica de su liderazgo fue el servicio. En Juan 13 vemos a Jesús lavando los pies de sus discípulos: un ejemplo no sólo de amor hacia ellos, sino también una lección de cómo ese amor, expresado por Él, debe ser el modelo que ellos presenten a los demás, como Él mismo lo afirma más adelante (vv. 34-35). Sin embargo, probablemente la escena más asombrosa del servicio de Jesús se encuentra en Juan 21. Allí vemos al Cristo resucitado —el que ha conquistado al pecado, a la muerte y a Satanás, al que ha sido dada toda potestad en los cielos y en la tierra—, preparando el desayuno de sus discípulos. Hasta sus últimos momentos aquí, Jesús fue un modelo palpable de servicio. Esta es la

función de un facilitador, metafóricamente: preparar el desayuno para los miembros de una red de trabajo.

2. *Pablo y Bernabé*. Hechos 15 describe una situación que puede afectar profundamente el establecimiento de la iglesia entre los gentiles: la necesidad de circuncidarse para completar la salvación. El asunto debe ser resuelto, ya que evangelistas itinerantes predicaban este mensaje provocando la disensión entre las iglesias. Leemos en este relato que la iglesia en Antioquía dispone que Pablo y Bernabé suban a Jerusalén para tratar esta cuestión; en otras palabras, los nombran facilitadores para que hagan posible la resolución de este conflicto. Por ser personas involucradas y estar profundamente identificados con los miembros de la naciente iglesia entre los gentiles, ambos toman sobre sí esta responsabilidad adicional sin quejarse, porque el problema a resolver arde en su corazón. En esta función, vemos a dos pacificadores que en su comunicación con otros no generan conflicto subrayando las diferencias entre ellos y los judaizantes. Antes bien, con sabiduría y con gozo comparten lo que Dios está haciendo entre los gentiles. Al llegar a Jerusalén no defienden su posición, sino que nuevamente resaltan lo que Dios está haciendo. Escuchan atentamente, acumulando y procesando la información. Cuando finalmente les toca hablar, su mensaje es claro y sencillo y, sobre todo, bien enfocado: Dios salva y se mueve entre los gentiles al igual que entre los judíos.

Pablo y Bernabé reconocen la autoridad establecida y la respetan. No se establecen ellos como la autoridad ni toman por asalto la posición de los apóstoles. Es más, potencian las capacidades de otros al no anularlos, sino buscarlos y permitir que se expresen y que su liderazgo emerja. Así leemos que las intervenciones de Pedro y Jacobo son las que permiten un feliz desenlace de esta situación. La acción postrera de Pablo y Bernabé, luego de la resolución del concilio de Jerusalén, también es una característica vital de la labor de facilitación: dar cuenta del resultado de su trabajo. Como servidores de aquellos que los habían comisionado, regresan a Antioquía por el mismo camino por el cual subieron a Jerusalén y rinden cuentas de lo sucedido. Ni Pablo ni Bernabé resolvieron el problema, pero facilitaron su conclusión. La decisión final se dio a la luz de todos los elementos expuestos; el criterio que en última instancia prevaleció no fue impuesto por ellos ya que el facilitador señala un camino pero nunca arrastra a las personas por él.

El papel del facilitador

El resultado de una red de trabajo es la suma del esfuerzo de todos los miembros participantes y se da como parte de un proceso que puede ser dividido en tres etapas: exploración, formación y operación. El inicio de este proceso puede ser tanto espontáneo como provocado, el resultado natural de una conversación o de un encuentro, congreso o consulta o, aún, una manera de canalizar un llamado personal del Señor.

1. *Etapas de exploración*. La etapa de exploración se inicia compartiendo información que genera un deseo de mayor comunicación. El intercambio lleva a sintonizar a los interesados hacia lo que será el propósito aglutinante de la red. Las comunicaciones no son formales, sólo fluidas, constantes y relevantes. Esto mantiene funcionando lo que se llega a identificar con una red de información. Durante este tiempo, el facilitador desarrolla una comprensión de cada miembro potencial, su historia, sus valores, su visión y misión, sus planes, sus fortalezas y debilidades. También identifica las áreas que naturalmente se han traslapado y el resultado que esto ha tenido. Crea el interés entre ellos de la posibilidad de trabajar juntos y se compenetra de los obstáculos actuales y los problemas que puedan surgir en el futuro. Construye relaciones de confianza demostrando imparcialidad y confidencialidad, y asegura que haya consenso preliminar previo a cualquier reunión que implique congregar a todos los miembros potenciales por primera vez.

2. *Etapas de formación*. En esta etapa del proceso, llegando al final de la exploración y entrando a la formación, el ambiente de cooperación empieza a florecer. El facilitador ya ha identificado a los que están listos a reunirse con otros y prepara la sesión de formación para discutir las posibilidades de trabajar en conjunto. Administra la reunión y durante ésta, ayuda a los participantes a ver las oportunidades que una red de trabajo puede brindar. Anima a los futuros

miembros a hacer una lista de necesidades y los ayuda a jerarquizarla por consenso. Contribuye al establecimiento de metas limitadas y alcanzables. Finalmente, ayuda a marcar los pasos iniciales que se deben dar para que surjan alianzas estratégicas que permitan cumplir con el propósito unificador de la red de trabajo.

3. *Etapas de operación.* En esta etapa el facilitador ya está en pleno funcionamiento. Realiza el seguimiento de la reunión de formación. Identifica y evalúa posibles nuevos miembros y se relaciona con ellos para integrarlos al proceso de cooperación. Se mantiene en comunicación constante con los miembros de la red de trabajo y con los coordinadores (facilitadores) de las alianzas estratégicas. Anima a los miembros a cumplir con los compromisos contraídos y ayuda a encontrar los recursos para las necesidades de la red de trabajo y sus alianzas. Resuelve situaciones conflictivas que puedan surgir. Interviene donde se dan problemas de comunicación y busca asegurar el buen flujo de información. Convoca a las reuniones de la red de trabajo según lo acordado y asiste en el manejo y administración de la misma. Evalúa la red de trabajo y sus alianzas estratégicas. Comparte el éxito, ayudando a todos los miembros a entender los logros que se han obtenido a través de un valioso trabajo en equipo. Impulsa la capacitación sobre facilitación durante las reuniones de la red de trabajo para que tanto el proceso como sus etapas y componentes sean comprendidos por todos.

Las redes de COMIBAM Internacional

Pensamos en los movimientos misioneros nacionales como integrados en tres redes de trabajo:

1. La red de iglesias misioneras.
2. La red de centros y programas de capacitación
3. La red de agencias misioneras.

Con nuestra vocación de cooperación, estamos comprometidos a ayudar a los movimientos misioneros nacionales para desarrollar y mantener estas tres redes. Ellas representan a las tres fuerzas que aglutinan los elementos necesarios para el buen éxito, no sólo de un movimiento misionero nacional, sino de cada uno de los proyectos particulares de las iglesias y agencias.

1. *Red de iglesias locales.* Esperamos ver el liderazgo de pastores comprometidos con la obra misionera, desarrollando juntos estrategias de apoyo a las iglesias en las diferentes etapas de madurez en la obra misionera. Pastores desafiando a pastores, iglesias modelando a iglesias, trabajando en cooperación con otras iglesias para hacer más alcanzables y de mayor impacto los proyectos misioneros entre los pueblos adoptados por su país.

2. *Red de centros y programas de capacitación.* Esperamos ver un mejor aprovechamiento de los valiosos recursos desarrollados ya en el continente y los que surgirán en el futuro. Esperamos contribuir para una mejor capacitación intencional, no sólo de los obreros, sino también de todos aquellos que participan en las diferentes etapas del proceso misionero. Estamos dispuestos a diseñar nuevos programas integrales de capacitación, donde la medida del éxito de los centros no sea la cantidad de candidatos que se matriculan, sino la de obreros trabajado eficazmente en su campo de labor.

3. *Red de agencias misioneras.* Esperamos ver agencias misioneras que se identifiquen con la iglesia local y que estén dispuestas a servirla. Sociedades misioneras capaces de verse como parte del equipo de preparación y con particular participación en el sostenimiento en el campo. Estamos trabajando para ver agencias misioneras que vayan mas allá de representar los intereses de otras misiones y que tomen seriamente el papel de los que interpretan la realidad del campo para orientar mejor a los obreros, tanto antes de salir como a los que se encuentran ya en destino. Que asuman la responsabilidad de enviar a los que han recibido un llamado claro de parte de Dios, que hayan sido capacitados apropiadamente, y hayan sido bendecidos y aprobados por sus iglesias locales.

5

Red de iglesias misioneras

Lo que es la red

Es un movimiento de cooperación y apoyo entre iglesias que tienen ministerios de misiones mundiales en funcionamiento.

1. Es un movimiento, porque esto asegura una determinada flexibilidad sin tener una estructura muy rígida.
2. Cooperación, da la idea de trabajo conjunto, o sea las iglesias que entran en el movimiento están abiertas a organizarse en proyectos conjuntos, orando y contribuyendo unas con otras.
3. Apoyo, afirma que unas estarán aprendiendo con otras.

Cómo se integra

Alguien del país o de la región deberá tomar el papel de facilitador y hacer convocatorias para organizar los primeros encuentros y determinar cuáles son las iglesias participantes e invitar otras para que se involucren. Aquí es importante tener una idea de los niveles de involucramiento en las misiones mundiales. Hay varias posibilidades, que pueden darse juntas o por separado:

1. Está interesada en las misiones mundiales.
2. El pastor principal está interesado.
3. Realiza una actividad anual para promover las misiones mundiales.
4. Tiene un movimiento de oración por las misiones mundiales.
5. Mantiene un presupuesto para misiones mundiales.
6. Posee un comité de misiones.
7. El pastor principal está bien involucrado con las misiones mundiales.
8. Hay un interés profundo en la iglesia por las misiones mundiales.
9. Tiene candidatos para misiones.
10. Ya está apoyando a misioneros con oraciones y finanzas.
11. Ya tiene misioneros de su propia iglesia en el campo.
12. Estudia un manual de misiones.
13. Tiene un programa de selección de candidatos.
14. Desarrolla un programa de capacitación de candidatos.
15. Tiene un programa de cuidado de misioneros.

Sus objetivos aglutinantes

Los objetivos básicos son apoyar y cooperar.

1. Apoyar, en el sentido que las iglesias estén abiertas a compartir sus experiencias y aprender de las experiencias de otras, perfeccionando los modelos.
2. Cooperar, en el sentido que la iglesia esté abierta a trabajar en conjunto con otras en todas las áreas que las lleven a cumplir con la obediencia a la Gran Comisión.

Cómo se mantiene activa

El funcionamiento puede tener diversos modelos:

1. *Informal.* Los pastores comparten sus experiencias y cuestionamientos a través del teléfono, cartas, fax, correo electrónico, etcétera.
2. *Formal.* Pueden tener un encuentro mensual donde discutir asuntos determinados. Deben hacer consultas con la participación de los pastores y líderes de misiones de las iglesias para tratar de asuntos específicos.

Modelos

Un modelo interesante de observar es la Asociación de Comités Misioneros de Iglesias (ACMI) en Brasil. Sus inicios fueron discretos y sencillos pero hoy es una estructura bien fuerte. Al principio la idea fue tener encuentros mensuales en cada región, entre los pastores de iglesias misioneras para animarse unos a otros y compartir experiencias. Además de estos encuentros había una consulta semestral, donde pastores y líderes de todas las iglesias participantes se reunían en un campamento, por dos días, con una programación bien elaborada y un asunto específico a tratar. Recordamos que la primera consulta fue sobre la movilización de la iglesia local para las misiones y el programa fue hecho de la siguiente forma: primero, tres iglesias presentaban su experiencia en el asunto. Al final de cada presentación se dividían en grupos de discusión donde había una crítica sobre puntos fuertes y débiles del modelo. Después, cada grupo presentaba su conclusión y un comité de secretarios reunía las conclusiones, y preparaba un tipo de manual con las sugerencias, para ser distribuido por las iglesias. Uno de aquellos manuales fue publicado.

Proyecciones

Una de las características de una iglesia misionera es el deseo de ver también a otras iglesias con visión y proyectos misioneros. Por eso esta red debe tener como meta ampliar su área de actuación, preparando estrategias que movilicen a otras iglesias.

Las experiencias y el perfeccionamiento de los modelos deben ser publicados.

6

Red de capacitación misionera

Lo que es la red

Es cierto que para nosotros los latinos, quiénes *somos* es más importante que lo que *hacemos*. Nuestra identidad está íntimamente ligada a nuestra posición social y por lo tanto, también es importantísimo a quiénes conocemos. Para el norteamericano una red o *network* tiene por objetivo principal su función en el desarrollo de contactos para promocionar o vender sus productos. Pero para el latino, las redes existen para conocernos e identificarnos con otros, con quienes nos une un sentir común. En el caso de la red de capacitación, este sentir común es una pasión por la formación de nuestros misioneros. Por esta razón, en primer lugar, la red de capacitación existe para conocernos e identificarnos como cuerpo vocacional.

Pero la red también tiene su lado funcional. La capacitación es una ciencia y un arte. Es una ciencia porque se desarrolla a partir de conocimientos y técnicas apoyadas por sus bases teóricas y filosóficas, y comprobadas por la práctica. Es un arte porque estas técnicas y prácticas son estériles sin la entrega del compromiso y el corazón de quien pretende formar al misionero. Por eso, la capacitación ministerial es sobre todo una inversión de vida en aprendices, al estilo de Jesús con sus discípulos. En este sentido, las redes existen para ayudarnos mutuamente a perfeccionar nuestra ciencia y nuestro arte.

Los centros y programas de capacitación también tienen desafíos y problemas en común. Muchos de estos no se pueden encarar eficazmente si no nos unimos para hacer fuerza. La formación de redes o asociaciones a escala local, nacional, regional y continental nos permite logros mucho mayores que los que alcanzaríamos como instituciones separadas.

Hemos identificado las siguientes áreas generales de necesidad:

1. *El aislamiento del maestro/capacitador*. Muchos educadores se sienten aislados aun en las instituciones donde sirven y esto lleva al desánimo. Las misiones y la formación misionera no siempre son comprendidas ni valoradas. La lealtad institucional y la competencia entre alumnos también contribuyen a que los capacitadores de distintas organizaciones no se conozcan ni se apoyen mutuamente, aun cuando vivan y trabajen en la misma ciudad.

2. *La falta de aprecio por la capacitación misionera en general.* Esto se refleja en la escasez de matriculados en los cursos. Las iglesias, y aun las agencias misioneras, no entienden la relación entre una capacitación integral del aspirante a misiones y su permanencia y éxito en el campo transcultural.

3. *La insuficiente calificación de algunos capacitadores.* Muchos que tienen la pasión por la capacitación carecen de experiencia misionera y de estudios específicos en la materia que los califiquen en lo académico. Esto contribuye a programas con falta de autoridad moral e intelectual.

4. *La escasez de materiales didácticos accesibles.* Existe una problemática en la redacción de materiales misionológicos. Hay pocos autores latinos en este campo. La industria librera tampoco considera a las misiones un tema con suficiente demanda para darle prioridad a la publicación y distribución de estos textos. Con frecuencia, los materiales existentes no se encuentran en librerías cuando se necesitan.

Es imposible separar a los centros y programas de capacitación de los maestros y formadores que les sirven. Brasil se ha organizado no por representación de centros, sino por los profesores de misiones. La asociación ha ayudado a romper las barreras que crean el sentido de aislamiento. En sus reuniones, los miembros se dirigen a los temas que enfrentan su profesión y las instituciones en las cuales sirven. También reclutan asesores, ofrecen seminarios, publican periódicos y libros, realizan investigaciones y encaran otros proyectos. Poco de esto se podría realizar sin este nivel de organización. En el resto de América latina, las redes son mucho más informales. Funcionan mayormente para realizar consultas y seminarios de capacitación. Centroamérica ha dado el ejemplo en estos últimos años, convocando varios encuentros para tratar temas de interés mutuo. El departamento de Capacitación cree que las redes nacionales tienen que formarse por iniciativa propia. En este momento, estamos en búsqueda de personas reconocidas como coordinadores de redes a escala nacional, para componer un consejo continental. Juntos creemos que podemos lograr grandes cosas para nuestra vocación. Este departamento está dispuesto a recomendar (y en algunos casos proveer) recursos humanos para ayudar en la organización de estas redes nacionales, su orientación y capacitación. Pero la iniciativa tiene que tomarse desde las raíces y no de la Oficina Internacional.

Cómo integrarse a la red nacional

Filosóficamente, COMIBAM Internacional está comprometida con el levantamiento y fortalecimiento de redes en cada país de Iberoamérica. Integrarse a la red de COMIBAM implica integrarse a la red en su propio país. Si está involucrado en la capacitación de misioneros y quiere ser parte de la red, póngase en contacto con el coordinador de la red de capacitación en su país. Si esta red todavía no existe en forma tangible, con la ayuda del Señor, alguien tendrá que tomar la iniciativa para identificar a los que están dedicados a esta capacitación y convocarlos. Podemos apoyar esa convocatoria, ofreciendo asesoramiento, conferencistas, y seminarios de capacitación para maestros/formadores de misioneros.

Quienes tienen acceso a Internet, pueden integrarse a una red cibernética llenando los formularios on-line que se encuentran en www.missionarytraining.com. Este es el sitio del Departamento de Capacitación Misionera de la Alianza Evangélica Mundial (WEF, por su sigla en inglés), al cual COMIBAM Internacional está afiliado. Allí también encontrarán materiales gratuitos que les ayudarán en el desarrollo de sus materias y cursos, como también asesoramiento y cursos para actualizar su ministerio.

Con la ayuda del Señor, las redes nacionales de capacitación misionera se irán formando y extendiendo su influencia a escala regional y continental. Solo así se lograrán objetivos importantes como la redacción y publicación de materiales misionológicos autóctonos, cursos de actualización para maestros/formadores, y mejoramiento de nuestros cursos y programas por medio del apoyo mutuo y la elaboración de normas que nos pueden guiar.

A continuación enumeramos los planes y proyecciones que el departamento ha trazado para alcanzar sus objetivos.

Sus objetivos aglutinantes

Metas y objetivos

El programa de capacitación existe para glorificar a Dios, velando por la calidad de la capacitación misionera que reciben los misioneros iberoamericanos.

Entiende que una buena capacitación para los misioneros transculturales los prepara para su integración a la nueva cultura, para gozarse en la obra y para cumplir sus objetivos eficazmente. Sin una debida capacitación, se corre el riesgo de enviar misioneros que no cumplan con sus propósitos y hasta puedan dañar la obra, sus vidas y el testimonio de Cristo.

La visión

Queremos misioneros iberoamericanos preparados debidamente por buenos programas de capacitación en las iglesias, las agencias misioneras y los centros dedicados a dicha función.

Para realizar esta visión, se establecen como objetivos:

1. Fortalecer los movimientos nacionales con el asesoramiento de COMIBAM Internacional, para el desarrollo de los programas de capacitación ya existentes y la formación de nuevos donde no existan.
2. Contar con materiales y otros recursos necesarios para la capacitación de misioneros y profesores.

Actividades

1. Consolidar a los coordinadores de redes nacionales en un consejo continental de capacitación de misioneros.
2. Seguir desarrollando y actualizando el banco de datos de centros y programas de capacitación.
3. Apoyar los proyectos cooperativos de licenciatura en misionología de las regiones del continente.
4. Diseñar y organizar un proyecto de tutoría para personas que están iniciando centros de capacitación desarrollado por Internet.
5. Seguir con la producción de materiales didácticos para la capacitación.

7

Red de agencias misioneras

Lo que es

Desde hace varios años en COMIBAM se viene dialogando sobre el envío de misioneros desde la América latina. Esa discusión ha incluido, desde los primeros pasos, al futuro candidato en la iglesia local —en quien entendemos recae un rol protagónico en el proceso—, hasta la selección, capacitación, envío, cuidado y orientación a largo plazo en el campo.

Gracias a ese diálogo se ha entendido que las estructuras misioneras de envío, llámense estas agencias, sociedades, comités, juntas o departamentos misioneros, de carácter local, denominacional o interdenominacional, también juegan un papel muy importante en el proceso.

Cada generación de la iglesia enfrenta un mismo desafío al pensar en la Gran Comisión: cumplir la tarea delegada por el Señor Jesús de llevar el mensaje del evangelio a toda criatura (Mc 16.15), en cualquier rincón del mundo (Hch 1.8), discipulando en ese proceso a todas las naciones (Mt 28.19-20).

Tal desafío ha requerido a lo largo de los siglos, desde los días del Nuevo Testamento hasta nuestra propia época, algún tipo de organización mínima que estructure, planifique y facilite de alguna manera la participación de las iglesias y sus miembros en tal empresa.

Las estructuras misioneras, sean locales, denominacionales o interdenominacionales, han surgido

históricamente como organismos que la iglesia ha creado y utilizado intencionalmente para facilitar (a veces bien, otras no tanto) la tarea de llegar hasta lo último de la tierra con las buenas noticias del reino de Dios.

La iglesia del Señor Jesucristo enfrenta, entonces, no sólo el desafío de obedecer el mandato de la Gran Comisión, sino también el deber de organizarse para hacerlo.

En este momento de la historia de la iglesia latina, donde el movimiento misionero es relativamente joven en términos de colocación de obreros a largo plazo entre los no alcanzados, hay una clara necesidad de organizarnos y cooperar entre las iglesias locales y estructuras de envío, para definir más claramente el rol de cada una y potenciar la canalización y envío de más misioneros hacia las áreas del mundo donde el nombre de Cristo aún no se conoce.

La práctica misionera nos está obligando a contestar preguntas diversas y complejas, tales como:

- ¿Cuál debe ser la relación entre la iglesia local y la estructura de envío?
- ¿Cuál es la responsabilidad de la estructura y cuál la de la iglesia?
- ¿Cómo elaborar proyectos a largo plazo entre los no alcanzados?
- ¿Cómo desarrollar estrategias de entrada que justifiquen la presencia de obreros latinos a largo plazo en países de acceso restringido?
- ¿Cómo idear procesos que faciliten el lanzamiento de individuos y equipos misioneros desde los países de origen hasta su llegada al campo y su permanencia en aquellas tierras?
- ¿Cómo resolver el desafío de la transferencia de fondos, seguro médico, educación de hijos de misioneros, emergencias en el campo misionero, etcétera?
- ¿Cómo pueden relacionarse las estructuras de envío latinoamericanas con las agencias misioneras anglosajonas, sin perder su identidad en el proceso ni ser absorbidas por ellas?
- ¿Cómo desarrollar alianzas estratégicas, tanto del lado enviador como del receptor, que faciliten o fortalezcan la extensión del reino de Dios entre los no alcanzados?
- ¿Cómo resolver el problema de financiamiento de las estructuras misioneras de envío?
- ¿Cómo investigar y obtener información fresca de la necesidad real de los campos misioneros?
- ¿Cómo resolver, la agencia de la mano con la iglesia local, el tema del cuidado pastoral y asesoría de los misioneros?

La red de agencias surge, pues, con la motivación de reunir y conectar en un espíritu de cooperación y mutuo aprendizaje a las estructuras de envío iberoamericanas, con el fin de conocernos, capacitarnos, compartir recursos e incentivar la colocación de un mayor contingente de obreros en los campos.

Cómo se integra

COMIBAM Internacional está motivando a los movimientos nacionales a integrar las distintas fuerzas misioneras alrededor de redes de trabajo. Las agencias o estructuras de envío son una de ellas. Un primer paso podría ser reunir a las estructuras de envío de cada país para discutir temas de interés que resultarán en la canalización de misioneros en los distintos campos de trabajo. Una forma de integración a escala internacional es la red de agencias su dirección electrónica: red_agencias@comibam.org.gt. Por este medio pueden traerse a un foro de discusión temas de interés continental, sugerir la publicación de materiales sobre ese tema, hacer propuestas de proyectos o ventilar posibles convocatorias internacionales de trabajo entre agencias o estructuras iberoamericanas, etcétera.

Objetivos aglutinantes

El proyecto tuvo su inicio en el Primer Encuentro Iberoamericano de Iglesias y Agencias Misioneras en la ciudad de Panamá, en diciembre de 1994. Las conclusiones del encuentro mostraban claramente la necesidad de mayor integración entre los agentes de misiones en el continente. En el caso de las agencias misioneras, incluyendo las denominacionales y las interdenominacionales, se habló de una asociación de misiones o, por lo menos, de una integración más dinámica a través de una red de agencias bajo la orientación de COMIBAM.

La visión

Por este motivo estamos llamando a las agencias del continente a la acción, a desarrollar una red de agencias que promueva la formación de asociaciones y redes nacionales y regionales que fortalezcan la creación y el desempeño de las estructuras de envío de misioneros, sean locales, denominacionales o interdenominacionales.

Para cumplir esta visión tenemos que trabajar juntos en el siguiente objetivo:

Establecer una red de agencias misioneras que facilite el intercambio de visión, experiencias, información y trabajo, y permita a las estructuras de envío mejorar su función (en términos de canalización y soporte de misioneros), y su servicio tanto a las iglesias locales como a los misioneros.

Actividades

COMIBAM Internacional se compromete a coordinar la cooperación a escala continental para lograr lo siguiente:

1. Producción de materiales:

- Reunir material sobre el funcionamiento de las agencias, modelos, experiencias, patrones de calidad, etcétera.
- Escribir un material básico de orientación para las agencias.
- Coordinar con el programa de investigación la actualización del *Catálogo de agencias misioneras iberoamericanas*.

2. Comunicaciones (virtuales):

- Formar una red de comunicaciones vía Internet entre las agencias, como una plataforma que incentive el intercambio de experiencias, conocimientos y oportunidades entre las estructuras de envío latinas.

3. Encuentros de trabajo y asesoría:

- Promover encuentros nacionales, regionales y continentales para dar continuidad al diálogo y la capacitación mutua entre las agencias misioneras.

4. Alentar la creación de asociaciones (redes) nacionales de agencias:

- Promover la organización de asociaciones nacionales y regionales de agencias misioneras.

8

Plan estratégico 2000-2001

Introducción

COMIBAM Internacional es una organización dedicada a fortalecer los movimientos misioneros nacionales en cada uno de los países de Latinoamérica, los hispanohablantes en Norteamérica y la península Ibérica. Desde que surgió, durante el congreso de COMIBAM '87 (San Pablo, Brasil) ha provisto un creciente sentimiento de identidad y un limitado número de productos y servicios para los involucrados en estos movimientos. En 1995 la Junta Directiva llegó a la conclusión de que, para tener un rol más significativo en el fortalecimiento de los movimientos misioneros nacionales, debería lograr una estructura más representativa y un esquema administrativo más eficaz en la entrega de productos y servicios. El proceso de auto-evaluación que concluyó en el congreso de COMIBAM '97 (Acapulco, México) proveyó el foro clave para una definición clara de las necesidades. En los dos años subsiguientes ha sido desarrollado cuidadosamente un plan para la transición, el cual ya está siendo implementado.

De acuerdo con su misión de ayudar a las iglesias en Latinoamérica para llegar a ser una fuerza misionera capaz de llevar el evangelio de Jesucristo a todas las naciones, COMIBAM Internacional ha puesto en marcha un plan que incluye cuatro áreas críticas de trabajo:

1. Fortalecer cada uno de los movimientos misioneros nacionales.

2. Atraer los recursos de la iglesia en Latinoamérica hacia los pueblos no alcanzados.
3. Incrementar la comunicación, cooperación e intercambio con los movimientos misioneros nacionales, y entre ellos.
4. Desarrollar una base de sostenimiento para COMIBAM y una mejor capacidad para entregar los servicios que produce.

Para alcanzar estos objetivos está desarrollando un proceso de integración del personal, tanto de *staff* como en el liderazgo de los diferentes programas que tiene establecidos, así como haciendo las propuestas para levantar fondos para financiar esta nueva etapa del movimiento misionero iberoamericano.

Fortalecimiento de los movimientos nacionales

Meta

Fortalecer y mejorar la eficacia de cada uno de los veinticinco movimientos misioneros nacionales y unirlos en una fuerte y representativa organización, orientada al servicio.

Pasos para lograrlo

1. Evaluar el grado de desarrollo de los movimientos misioneros en cada país a fin de proveer los datos necesarios para el planeamiento estratégico.
2. Definir en términos cuantificables las características de un movimiento misionero exitoso, con modelos y estándares para sus elementos básicos: iglesias misioneras, centros y programas de capacitación, y estructuras misioneras de apoyo.
3. Proporcionar asesoramiento y capacitación al liderazgo de los movimientos misioneros nacionales a fin de equiparlos para el reto que enfrentan.
4. Proveer recursos y servicios para ayudar a los movimientos misioneros nacionales a alcanzar sus metas.
5. Guiar el proceso de selección de los representantes de cada movimiento misionero nacional y convocarlos a una Asamblea Internacional orientada al planeamiento estratégico.

En qué consiste

1. Llevar adelante una investigación de cada movimiento misionero en cada país.
2. Brindar capacitación a los líderes de movimientos misioneros nacionales a través de seminarios y la publicación de un manual.
3. Convocar a la primera Asamblea Internacional de COMIBAM.

Resultados esperados

1. Más misioneros llegarán al campo, mejor equipados y apoyados más eficazmente.
2. Más iglesias serán involucradas, vitalmente, en las misiones en cada país.
3. Se crearán nuevas estructuras misioneras de apoyo y las existentes serán fortalecidas.
4. Se iniciarán nuevos programas de capacitación misionera y los existentes serán fortalecidos.
5. Se formarán y apoyarán debidamente las iniciativas estratégicas nacionales.
6. Muchas más personas llegarán a ser discípulos de Cristo entre los no alcanzados y en los campos tradicionales, debido al incremento de la actividad misionera.
7. Más y mejor información estará disponible para las iglesias y el liderazgo tanto como para los ofrendantes con propósitos de planificación y evaluación de proyectos.
8. COMIBAM desarrollará un sistema participativo que maximice el poder de la cooperación y el intercambio de recursos en la red.

Recursos hacia los pueblos no alcanzados

Meta

Enfocar los recursos y energía de las iglesias de América latina en los pueblos no alcanzados de su continente y del mundo.

Pasos para lograrlo

1. Proveer un manual «paso a paso» para iglesias locales y agencias, sobre cómo apuntar hacia un pueblo no alcanzado y cómo llevar ese compromiso de la oración a la acción. Esto permitirá que

las iglesias tomen responsabilidad para descubrir información, relaciones y recursos necesarios para adoptar y llegar pueblos no alcanzados específicos de su selección, con la ayuda de Dios.

2. Proveer líderes nacionales con directrices para la capacitación de iglesias y agencias en sus países en la adopción de pueblos no alcanzados.
3. Usar la estructura de COMIBAM para coordinar y compartir la información acerca de pueblos no alcanzados y su adopción.

En qué consiste el plan

1. Redacción y publicación del *Manual Alcance un Pueblo*.
2. Capacitación de promotores nacionales.

Resultados esperados

1. Un mejor entendimiento de los pueblos no alcanzados producirá mayor preocupación por hacer que el amor de Dios sea conocido entre ellos.
2. Un mayor porcentaje de misioneros latinos irá a los pueblos no alcanzados.
3. Más fondos de iglesias locales serán destinados a misiones transculturales.
4. Habrá más envío de misioneros a los pueblos no alcanzados.
5. Se reunirá y propagará más información sobre pueblos no alcanzados dentro del continente y fuera de él.
6. Se desarrollará y articulará una perspectiva latinoamericana sobre los pueblos no alcanzados y sobre cómo pueden ser alcanzados.
7. El movimiento misionero de América latina podrá, de hecho, alcanzar nuevos pueblos.
8. Muchas personas más allá del alcance actual del evangelio serán salvas.

Incremento de comunicación y cooperación

Meta

Incrementar la capacidad de los movimientos misioneros de Latinoamérica para articular y compartir su propia experiencia en misiones, a fin de aumentar la eficacia de las iniciativas relacionadas con misiones.

En qué consiste el plan

1. Publicar una revista trimestralmente, con una circulación de cincuenta mil copias.
2. Producir y distribuir videos de orientación y capacitación.
3. Desarrollar y mantener una base de datos de la red.
4. Producir y distribuir casetes de información misionera a las emisoras de radio.
5. Conducir seminarios y cursos de capacitación para el desarrollo de alianzas estratégicas.
6. Organizar y conducir congresos regionales.

Pasos para lograrlo

1. Desarrollar medios de comunicación de calidad y distribuirlos ampliamente.
2. Publicar *Ellos y nosotros* trimestralmente y lograr una circulación de cincuenta mil ejemplares.
3. Fortalecer las relaciones y la cooperación entre las partes del movimiento a través de una base interactiva de datos y de la página web.
4. Desarrollar una cooperación misionera entre las diferentes partes del movimiento.
5. Convocar congresos regionales para afinar la visión, distribuir los productos y servicios y proveer orientación y capacitación.

Resultados esperados

1. La venta de la revista misionera generará ingresos monetarios.
2. Los misioneros de campo compartirán experiencias para motivar e incrementar la eficacia de otros.
3. Se fortalecerá la base de reconocimiento de las misiones desde América latina.
4. Aumentará la cooperación en todos los aspectos de la tarea misionera desde el continente.

Base de sostenimiento económico

Meta

Proveer oportunidades a los evangélicos en Latinoamérica para tomar responsabilidad en el sostenimiento económico de COMIBAM Internacional.

En qué consiste el plan

1. Desarrollar una base de sostenimiento económico. Planificación estratégica, puesta en marcha del proyecto y apoyo inicial para el *staff*.
2. Diseño y puesta en marcha de un sistema de comunicación con los ofrendantes.

Pasos para lograrlo

1. Agregar personal administrativo y de apoyo al *staff*.
2. Crear un equipo para la formulación y el seguimiento de un sólido plan de desarrollo.
3. Comunicarse regularmente con los ofrendantes.
4. Usar la estructura de COMIBAM para coordinar y compartir la información acerca de pueblos no alcanzados y su adopción.

Resultados esperados

1. Se generarán ingresos positivos para COMIBAM.
2. Se fortalecerá el sentido de propiedad de COMIBAM por parte del movimiento misionero de Latinoamérica.
3. Se involucrarán socios del Norte en formas mutuamente significativas.

9

Organización del movimiento iberoamericano

Estructura de COMIBAM Internacional

COMIBAM Internacional ha pasado por cambios en su estructura administrativa a través de los años. De un grupo de entusiastas y visionarios que aceptaran el desafío de promover un congreso en San Pablo en 1987, la estructura ha desarrollado una organización internacional representativa del movimiento misionero en los veinticinco países que componen Iberoamérica. Mantenemos el carácter de organismo vivo mucho más que de una organización burocrática, pero las exigencias administrativas y el crecimiento de las actividades han forzado la formación de una estructura mínima que garantice el buen uso de los recursos.

Los cuerpos administrativos de COMIBAM Internacional son:

1. La Asamblea Internacional.
2. La Junta Directiva.
3. El Comité Ejecutivo.

Asamblea Internacional

La Asamblea Internacional se reúne cada tres años y es el cuerpo máximo de representación en la organización. Formada por cuatro representantes de cada país de Iberoamérica, tiene la función de ser el foro de diálogo de la ideología y estrategia, de información de los diferentes países y áreas de actividad, y de elección de la Junta Directiva. Más que una reunión administrativa, la Asamblea Internacional garantiza la participación equitativa de todas las redes y de todos los movimientos misioneros nacionales que componen a COMIBAM Internacional. Por lo tanto, la participación en la Asamblea Internacional es sumamente importante para tener una visión correcta del movimiento iberoamericano y para que las prioridades de los movimientos nacionales puedan influenciar el rumbo y las actividades de COMIBAM Internacional.

Junta Directiva

La Junta Directiva, elegida por la Asamblea Internacional, es el cuerpo que toma las decisiones ejecutivas y fija la filosofía y las directrices de la organización. Está formada por nueve miembros y dirigida por el presidente de COMIBAM Internacional. Los otros ocho miembros, además del presidente, representan cada uno a una región de Iberoamérica, garantizando así la posibilidad de influencia de todos los movimientos nacionales. En la nueva estructura el papel del presidente está más vinculado a aspectos de ideología y estrategia del movimiento misionero y a contactos internacionales que a participación administrativa y ejecutiva. Esta función es ejercida por el director ejecutivo y el Comité Ejecutivo bajo su liderazgo. El director ejecutivo es miembro ex officio de la Junta Directiva.

Comité Ejecutivo

Es presidido por el director ejecutivo. Sus funciones están orientadas a articular los servicios de COMIBAM Internacional hacia los movimientos misioneros nacionales. Estos servicios deben cubrir eficientemente las necesidades identificadas en el continente. Se organiza en programas y departamentos que desarrollan planes de trabajo a fin de proveer y producir los elementos necesarios para alcanzar los objetivos de COMIBAM Internacional.

Los miembros son reclutados por el director ejecutivo, basándose en la experiencia y el buen desempeño en el área de su competencia en su ámbito nacional. El director ejecutivo coordina las actividades de los programas y departamentos para que exista armonía entre ellos y una creciente eficiencia en su ejecución.

Los departamentos existen para servir a los programas en su tarea de producir los servicios necesarios para el fortalecimiento de los movimientos misioneros nacionales. Se ocupan de áreas específicas como la información, las publicaciones, el desarrollo y otras.

Programa de capacitación

Metas y objetivos

El programa de capacitación existe para glorificar a Dios, velando por la calidad de la capacitación misionera que reciben los obreros iberoamericanos.

Entiende que una buena capacitación para los misioneros transculturales los prepara para su integración a la nueva cultura, para gozarse en la obra y para cumplir sus objetivos eficazmente. Sin ella, se corre el riesgo de enviar misioneros que no cumplan con sus propósitos y que puedan dañar la obra, sus vidas y el testimonio de Cristo.

La visión

Queremos misioneros iberoamericanos preparados debidamente por buenos programas de capacitación en las iglesias, las agencias misioneras y los centros dedicados a dicha función.

Para realizar esta visión, se establecen como objetivos:

1. Fortalecer los movimientos nacionales con el asesoramiento de COMIBAM Internacional para el desarrollo de los programas de capacitación ya existentes y la formación de nuevos donde no existan.
2. Contar con materiales y otros recursos necesarios para la capacitación de misioneros y profesores.

Actividades

1. Consolidar el grupo de personas que integran el consejo continental de capacitación de misioneros.
2. Seguir desarrollando y actualizando el banco de datos de centros y programas de capacitación.
3. Apoyar los proyectos cooperativos de licenciatura en misionología de las regiones del continente.
4. Diseñar y organizar un proyecto de tutoría por Internet para personas que están iniciando centros de capacitación.
5. Seguir con la producción de materiales didácticos para la capacitación.

Próximos pasos

1. Continuar con el proceso de transición de los proyectos del programa.
2. Diseñar el curso para capacitadores y ofrecerlo mediante Internet.
3. Coordinar con el programa de investigación la actualización del catálogo de centros de capacitación misionera de Iberoamérica.
4. Consolidar el consejo continental en la Asamblea y trazar planes para el continente.

Programa Alcance un Pueblo

Metas y objetivos

El programa Adopte un Pueblo (AUP) ha sido considerado como un elemento clave en el desarrollo misionero del continente y como el vehículo que provee a la iglesia local de una herramienta útil para el envío de misioneros entre los pueblos (etnias) no alcanzados. Es de notar que, según las investigaciones en el continente, el programa logró en forma eficaz levantar un ambiente de oración, pero allí se detuvo el proceso. Por esta razón es necesario desarrollar una nueva estrategia bajo el nombre de Alcance un Pueblo (estableciendo la iglesia entre los no alcanzados). Esta define el concepto de alcanzar como el proceso de evangelizar, discipular y establecer una iglesia autóctona entre un pueblo o etnia sin el evangelio de Jesucristo. La meta principal será la de movilizar y no sólo hacer tomar conciencia a la iglesia sobre su responsabilidad misionera.

La visión

Se planea reunir y visitar a los líderes de los movimientos nacionales involucrados en el programa Alcance un Pueblo y Alcance a toda Etnia (ATE) para desarrollar con ellos el nuevo paso en el programa para cada país. Este programa consiste en proveer a la iglesia nacional y a los comités nacionales los elementos que les permitan movilizarse hasta llegar al envío de misioneros a los pueblos no alcanzados.

Para completar esta visión se establecen los siguientes objetivos:

1. Integrar todos los proyectos en la visión de Alcance un Pueblo, como estrategia de unificar los esfuerzos hacia una sola meta: el envío de misioneros latinos.
2. Elaborar un manual para la iglesia, la denominación o la agencia misionera, en el cual se encuentren los mecanismos más prácticos para entender y poner en marcha la visión hacia los no alcanzados.
3. Elaborar una guía práctica para el comité nacional de misiones, en la cual se definan estrategias de promoción, implementación y control del programa AUP.
4. Definir estrategias de investigación y coordinación continental del programa AUP, para crear una base de datos de los pueblos no alcanzados que sirva como marco de referencia para la iglesia iberoamericana.
5. Elaborar un cronograma de los eventos o actividades que sea necesario realizar a corto y mediano plazo.
6. Proyectar un presupuesto para la realización de todas las actividades y buscar fuentes de financiamiento.

Actividades

1. Realizar visitas a los movimientos misioneros nacionales, o reuniones regionales, con los respectivos líderes, con el propósito de transmitir el alcance de la visión y promover el desarrollo del programa como elemento modelo para América latina.
2. Elaborar un manual que sirva como guía a la iglesia para entender e instrumentar la visión a los no alcanzados.
3. Elaborar una guía práctica que defina para el comité de misiones las estrategias de promoción, implementación y control del programa Alcance un Pueblo.
4. Promover la publicación y circulación de los manuales para la iglesia y movimiento nacional.
5. Elaborar un folleto informativo del programa, como elemento de publicidad masiva.
6. Actualizar la información de las tarjetas de intercesión e imprimir una nueva edición.
7. Elaborar tres mil juegos de tarjetas de oración para niños, para ser utilizados en las escuelas

dominicales.

Próximos pasos

1. Definir las regiones y sus respectivos representantes.
2. Delinear el trabajo mancomunado de todos los programas de COMIBAM en el proceso AUP.
3. Asignar las tareas específicas para la producción del manual y la guía (artículos).
4. Aprobar el presente plan de trabajo.
5. Asignar los fondos necesarios para las visitas a los comités nacionales y la producción de los materiales requeridos.

Programa de intercesión

Metas y objetivos

Desde los inicios hemos comprobado que el primer paso significativo en el involucramiento personal, como iglesia y como nación, es la intercesión misionera. Ningún movimiento misionero que se precie de serlo, está completo a menos que incluya entre su estrategia el movilizar a su iglesia o nación a la intercesión misionera. Consideramos que este es el paso necesario para lograr la transformación de Latinoamérica de un campo misionero a una fuerza misionera.

La visión

Llegar a tener un millón de intercesores a partir de diciembre de 2000 en Iberoamérica, respaldando espiritualmente a los misioneros latinoamericanos en el campo y hacia el campo.

Para cumplir esta visión se establecen los siguientes objetivos:

1. Establecer un centro de producción y distribución de recursos para la oración (tarjetas de intercesión, *Guía mundial de oración*) en cada país de Iberoamérica que cuente con un comité nacional de misiones o su equivalente.
2. Promover el establecimiento de células de intercesión misionera en cada uno de los países de Iberoamérica que cuenten con un comité de misiones o su equivalente.
3. Establecer en cada movimiento misionero nacional, una estrategia clara de capacitación de la iglesia local para la intercesión misionera.

Actividades

Establecer centros de publicación y distribución de la *Guía mundial de oración* en cinco nuevos países, para el año 2000.

Próximos pasos

1. Que se acuerde la asignación del 70 por ciento del tiempo del coordinador del programa para desempeñar estas labores necesarias.
2. Que se apruebe el presente plan de trabajo.
3. Que se asignen los fondos necesarios, según presupuesto, para su funcionamiento.

Programa de movilización de iglesias y pastores

Metas y objetivos

Somos un movimiento misionero firmemente basado en la iglesia local. Todo nuestro esfuerzo se circunscribe a proveer y facilitar servicios para que las iglesias locales puedan ser movilizadas e involucradas en el cumplimiento de la Gran Comisión. Este programa trabaja para que se cumpla el objetivo de que las iglesias locales y el liderazgo denominacional en cada país, tengan visión y cuenten con las herramientas necesarias para un ministerio eficaz en las misiones mundiales.

La visión

Poner a disposición de cada movimiento misionero nacional establecido, las herramientas que necesita para desarrollar la visión misionera entre los pastores y los líderes denominacionales, y asistirlo en el establecimiento de una estrategia de movilización de iglesias.

Para cumplir esta visión se establecen los siguientes objetivos:

1. Revisar y producir el material para la presentación y el instructivo de los seminarios *Movilización misionera para la iglesia local* (niveles I y II). Ponerlo en manos de cada movimiento misionero nacional establecido.

2. Asesorar a los movimientos misioneros para la formación de la red de iglesias y pastores.
3. Apoyar a los movimientos misioneros nacionales en el desarrollo de una estrategia de movilización y en la presentación de los seminarios de *Movilización misionera para la iglesia local* en iglesias y asociaciones de iglesias a través de la participación en conferencias, seminarios y talleres organizados por ellos.
4. Promover la movilización de iglesias y pastores, produciendo materiales escritos que ayuden a los movimientos misioneros nacionales en su labor.

Actividades

1. Revisar y publicar el seminario *Movilización misionera para la iglesia local* (nivel II).
2. Diseñar, producir y poner a disposición de los movimientos nacionales en Latinoamérica un material de capacitación, para uso de los seminarios de movilización misionera de la iglesia local, en español y portugués.
3. Asistir en forma estratégica a conferencias misioneras de iglesias o grupos de iglesias que permitan apoyar la capacitación de pastores para movilizar a otros pastores y asesorar a movimientos misioneros nacionales en ese tema.
4. Revisar y preparar para su publicación el libro *La iglesia local y la administración de las misiones*, en español y portugués.

Próximos pasos

1. Compartir el presente plan de trabajo con los movimientos nacionales.
2. Que se planifique la acción conjunta del departamento de Publicaciones y este proyecto para la producción y publicación de los materiales descritos.

Programa de cooperación misionera

Metas y objetivos

Brindar consultoría y capacitación para el desarrollo, formación y operación de alianzas estratégicas a nivel local. Informar a los esfuerzos misioneros iberoamericanos de las alianzas estratégicas en los distintos campos misioneros y facilitar su integración a ellas.

Para cumplir esta visión se establecen los siguientes objetivos: El objetivo principal del programa de cooperación misionera para el período 1998-2001 es establecer un grupo de ocho capacitadores de alianzas estratégicas para Iberoamérica.

Actividades

1. Establecer un grupo de ocho capacitadores de alianzas estratégicas para Iberoamérica.
2. Crear y mantener canales de comunicación a través de la participación en eventos de trascendencia nacional, regional y continental.
3. Preparar y distribuir materiales de comunicación.
4. Crear un banco de información de alianzas estratégicas para Iberoamérica.
5. Asesorar y acompañar los esfuerzos para la formación de alianzas estratégicas en el continente.

Próximos pasos

1. Revisar y editar el material para la enseñanza sobre alianzas estratégicas a fin de contextualizarlo.
2. Evaluar conjuntamente con el programa de capacitación el desarrollo de una cooperación misionera a escala continental.

Programa de red de agencias misioneras

Metas y objetivos

El proyecto tuvo su inicio en el Primer Encuentro Iberoamericano de Iglesias y Agencias Misioneras, en la ciudad de Panamá, en diciembre de 1994. Las conclusiones del encuentro mostraban claramente la necesidad de mayor integración entre los agentes de misiones en el continente. En el caso de las agencias misioneras, incluyendo las denominacionales y las interdenominacionales, se habló sobre la posibilidad de una asociación de misiones o, por lo menos, de una integración más dinámica a través de una red de agencias bajo la orientación de

COMIBAM.

La visión

Desarrollar una estrategia de trabajo que promueva el establecimiento de una red de agencias iberoamericanas y de asociaciones nacionales y regionales.

Para cumplir esta visión se fija el objetivo de establecer una red de agencias misioneras en el continente, que permita el intercambio de experiencias e información para mejorar su eficiencia.

Actividades

1. Redefinir el proyecto de asociación de agencias misioneras.
2. Reunir material sobre el funcionamiento de las agencias, modelos, experiencias, patrones de calidad, etcétera.
3. Redactar un material básico de orientación para las agencias.
4. Formar una red de cooperación entre las agencias.
5. Promover encuentros nacionales, regionales y continentales para dar continuidad al diálogo entre las agencias.
6. Alentar la organización de asociaciones nacionales de agencias.

Próximos pasos

1. Definir el perfil del coordinador del proyecto.
2. Seleccionar e incorporar un coordinador para el proyecto.
3. Coordinar con el programa de investigación, la actualización del catálogo de agencias misioneras de Iberoamérica.

Programa de cuidado pastoral

Metas y objetivos

Trabajamos para ayudar a los movimientos misioneros nacionales a desarrollar el área de cuidado pastoral, a fin de que se tome una conciencia de trabajo para que las iglesias latinas con visión misionera se comprometan a cuidar pastoralmente a sus misioneros tanto como a capacitarlos y enviarlos.

La visión

Queremos ver un equipo de trabajo integrado por líderes claves, comprometidos con el desarrollo de programas y materiales, unidos por una red de información para promover la eficiencia en el cuidado pastoral de los misioneros latinos.

Para cumplir esta visión se establecen los siguientes objetivos:

1. Integrar una red de líderes claves en Latinoamérica que permita la reflexión, el intercambio de experiencias e información y el desarrollo de un concepto práctico del cuidado pastoral de los misioneros latinos en el campo.
2. Preparar a los líderes de los movimientos misioneros nacionales, a través de la realización de encuentros y la participación en los que ellos organicen sobre este tema.
3. Promover la producción y circulación de materiales impresos sobre este tema, en forma periódica, en los medios adecuados para hacerlos llegar a más personas.

Actividades

1. Mantener una participación activa en el equipo de trabajo de Members Care, convocado por la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial.
2. Realizar una reunión estratégica con líderes claves del continente, en octubre de 1999, en Brasil, para definir una estrategia continental sobre este tema.
3. Promover la producción y circulación de artículos, libros, y material de enseñanza que ayuden al desarrollo de una estrategia latinoamericana de cuidado pastoral.
4. Planificar y organizar encuentros nacionales y regionales que permitan compartir la visión entre los movimientos.
5. Desarrollar herramientas de ayuda para los misioneros latinoamericanos en crisis en el campo, desde un contexto latino.

Próximos pasos

1. Aprobar el presente plan de trabajo.
2. Elegir a los líderes claves, tanto de habla española como portuguesa, y establecer una comunicación regular como inicio de la formación de la red para el cuidado pastoral de los misioneros en el campo.
3. Planificar la integración del proyecto de educación de hijos de misioneros a este proyecto.
4. Organizar consultas estratégicas sobre el tema.

Departamento de investigación

Metas y objetivos

El departamento de Investigación apoya los proyectos y programas a través de la captación, centralización y actualización periódica de informaciones básicas de la obra misionera de Iberoamérica, y la planificación y ejecución de proyectos específicos que contribuyan a su desarrollo.

La visión

Mantener un flujo dinámico de información sobre la situación misionera de Iberoamérica entre las entidades que la producen y los programas y proyectos de COMIBAM Internacional. Para cumplir esta visión se establecen los siguientes objetivos:

1. Crear una base de datos.
2. Fijar una estrategia que permita la actualización regular de la información en la base de datos.
3. Poner la información misionera al alcance de los involucrados en la obra, a través de los medios electrónicos y escritos que sean posibles.
4. Asesorar y apoyar a los programas y proyectos de COMIBAM Internacional y a los movimientos misioneros nacionales que lo soliciten, en el desarrollo de pequeños proyectos de investigación.

Actividades

1. Establecer un centro de control e información que sirva a los fines de los programas y proyectos de COMIBAM Internacional, poniendo especial énfasis en los requerimientos de AUP.
2. Crear un banco de información y desarrollar una estrategia que permita su actualización constante.
3. Coordinar con los movimientos misioneros nacionales la actualización del catálogo de iglesias, agencias misioneras y centros de capacitación en Iberoamérica.
4. Asistir al programa Alcance un Pueblo en el proyecto de Alcance a toda Etnia.

Próximos pasos

1. Coordinar una agenda de trabajo con los proyectos y programas que requieren su ayuda.
2. Poner en funcionamiento la base de datos y los medios para hacerla accesible.
3. Desarrollar y comunicar la estrategia para actualizar el catálogo de iglesias, agencias y centros de capacitación en Latinoamérica.
4. Integrar en el continente una red de personas que apoyen el desarrollo de los proyectos de información y la estrategia de actualización constante.

Departamento de desarrollo

Metas y objetivos

El departamento de Desarrollo levanta fondos para los proyectos de COMIBAM Internacional y despliega estrategias que lo lleven a tener un equipo autosostenido de colaboradores.

La visión

Que COMIBAM Internacional cuente con los medios financieros necesarios para realizar sus proyectos en apoyo de los movimientos misioneros nacionales de Iberoamérica.

Para cumplir esta visión se establecen los siguientes objetivos:

1. Crear una base de datos sobre posibles fuentes de financiamiento.
2. Establecer y mantener relaciones con las organizaciones que puedan apoyar materialmente la visión de COMIBAM Internacional y el desarrollo de sus proyectos.
3. Diseñar propuestas financieras para las fundaciones en forma regular y según las necesidades de

fondos que existan.

4. Asesorar y apoyar a los movimientos misioneros nacionales que lo soliciten, en el aprovechamiento de los recursos que les permitan un mayor y más efectivo desarrollo.

Actividades

1. Coordinar el proyecto de levantamiento de fondos para los programas de capacitación.
2. Coordinar el proyecto de levantamiento de fondos para el encuentro de planificación y desarrollo de materiales de Alcance un Pueblo.
3. Coordinar el proyecto de levantamiento de fondos para el desarrollo de red de agencias misioneras.

Próximos pasos

1. Crear una agenda de trabajo con los proyectos y programas que requieren su ayuda.
2. Definir la base de datos de las posibles fuentes de información.
3. Dar seguimiento a las propuestas ya presentadas ante las fundaciones.

Departamento de publicaciones

Metas y objetivos

El departamento de Publicaciones apoya a los proyectos y programas, a través de la producción de libros, manuales, revistas y artículos en otras revistas, etcétera, que permitan la difusión de la visión misionera, la información, la capacitación y la reflexión misionológica.

La visión

Un continente que cuente con una publicación periódica impresa de información misionera, que produzca en forma creciente libros, manuales y artículos que permitan dar a conocer la visión misionera desde el contexto latinoamericano.

Para cumplir esta visión se establecen los siguientes objetivos:

1. Apoyar a los programas y proyectos de COMIBAM Internacional en el desarrollo de los materiales impresos que sean necesarios.
2. Establecer una estrategia que permita la producción regular de libros misioneros escritos desde una perspectiva latina.
3. Coordinar el trabajo del consejo editorial de la revista *Ellos y nosotros*, a fin de que la revista sea publicada regularmente.
4. Mantener la relación y hacer los acuerdos de cooperación necesarios con las empresas editoriales a fin de lograr la impresión y distribución de los libros misioneros que produce.

Actividades

1. Apoyar al programa de capacitación en la edición y publicación de materiales impresos.
2. Ayudar al proyecto de movilización de iglesias locales y pastores, coordinando la traducción, edición e impresión del libro *La iglesia local y las misiones mundiales* (2ª parte) escrito por Edison Queiroz.
3. Asesorar al proyecto de intercesión en el desarrollo de material de capacitación y asistir en lo que sea necesario para la nueva edición e impresión del curso *Misión mundial*, de Jonatan Lewis.
4. Asistir al programa Alcance un Pueblo en la edición e impresión del *Manual para los movimientos misioneros nacionales* y la *Guía para la iglesia local*.
5. Apoyar al proyecto de alianzas estratégicas en la producción de artículos sobre el tema y su inclusión en la revista *Ellos y nosotros*.
6. Ayudar a la red de agencias misioneras en la edición e impresión del material sobre agencias misioneras y en la producción de artículos sobre el tema y su inclusión en la revista *Ellos y nosotros*.
7. Apoyar al programa de cuidado pastoral en la producción de materiales escritos y de artículos sobre el tema y su inclusión en la revista.

Próximos pasos

1. Coordinar una agenda de trabajo con los proyectos y programas que requieran su ayuda.
2. Continuar el proceso de contacto y cooperación con Unilit, y ampliarlo a otras editoriales cristianas.

3. Promover la formación del comité editorial para la revista *Ellos y nosotros* y definir su funcionamiento.

APÉNDICES

A. Reglamento interno<\$FEI
pre_sen_te Re_gla_men_to Inter_no
fue mo_di_fi_ca_do y apro_ba_do
por la Jun_ta Di_rec_ti_va reu_ni_da
en Co_cha_bam_ba, Bo_li_via (28 de
mayo de 1999), y con
pos_te_rio_ri_dad en Lima, Perú (12
de no_viem_bre de 2000).>

Cap. I: Del nombre, objetivo y filosofía

1. El Primer Congreso Misionero Iberoamericano (COMIBAM '87), celebrado en la ciudad de San Pablo, Brasil, en 1987, nació organizativamente a partir de una reunión de líderes convocada por la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA), en la ciudad de México en 1984, con el propósito de favorecer el involucramiento y el desarrollo de las misiones mundiales desde las iglesias de Iberoamérica.
2. La Cooperación Misionera Iberoamericana (llamada COMIBAM Internacional) surgió como resultado de COMIBAM '87, y es un movimiento que a través de una estructura administrativa mínima, facilita los nexos de cooperación entre los diferentes movimientos misioneros nacionales y regionales, sirviendo a sus respectivas necesidades.
3. COMIBAM Internacional es una entidad evangélica cuyo objetivo es glorificar a Dios fortaleciendo los movimientos misioneros nacionales, al proveerles los servicios básicos para su desarrollo, a fin de que ellos aporten a la iglesia local las condiciones necesarias para cumplir con la Gran Comisión. Ayuda a la iglesia evangélica en Iberoamérica para que llegue a ser un pueblo misionero, capaz de llevar el evangelio de Jesucristo a todas las naciones.
4. COMIBAM Internacional se adhiere al Pacto de Lausana como su expresión bíblica, teológica y misionológica.
5. COMIBAM Internacional parte del principio bíblico fundamental de que la iglesia, representada por las congregaciones locales, es la responsable de hacer misiones. La iglesia local es la agencia primaria para la preparación, el envío y el sostenimiento de misioneros.
6. Alrededor de la iglesia local están las agencias misioneras, centros de capacitación y movimientos nacionales y continentales que la apoyan estratégica y logísticamente en su quehacer misionero.
7. COMIBAM Internacional sirve a los movimientos misioneros nacionales de Iberoamérica, apoyando el desarrollo de tres redes básicas: red de iglesias misioneras, red de agencias y red de centros de capacitación. Opera en las áreas de intercesión, capacitación, información y publicación, adopción de pueblos, infraestructura, motivación, producción de recursos y convocatoria.

8. COMIBAM Internacional mantiene relaciones fraternales con otras entidades evangélicas nacionales, continentales y mundiales, pudiendo establecer con ellas acuerdos de cooperación.

Cap. II: de la estructura

Asamblea Internacional

9. COMIBAM Internacional es gobernada por una Asamblea Internacional, una Junta Directiva y un Comité Ejecutivo.

10. La Asamblea Internacional es el cuerpo máximo de representación, y se reúne cada tres años.

11. La Asamblea Internacional está formada por cuatro representantes (el coordinador general y un representante de cada red de trabajo) de cada país iberoamericano, nombrados por sus comités nacionales de misiones.

12. La Asamblea Internacional tiene las siguientes funciones: (a) representar a los movimientos misioneros nacionales ante COMIBAM Internacional; (b) elegir a los miembros directores que reúnan los requisitos necesarios para ocupar el cargo; (c) informar del desarrollo del movimiento misionero en su propio país y dar a conocer sus necesidades.

13. Durante la Asamblea Internacional se llevarán a cabo las siguientes reuniones: (a) *Reuniones regionales*: los movimientos misioneros nacionales se reunirán por región para los siguientes propósitos: (1) presentar informes nacionales y levantar un informe regional para el plenario; (2) recibir reportes de los programas y demás iniciativas que se levanten en atención a los movimientos de la región; (3) proponer miembros representativos de la región para formar parte de la junta directiva. (4) Las ocho regiones se definen de esta manera: Cono Sur (Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile); Brasil; Andinos (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela); Caribe (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico); Centroamérica (Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá); México; Norteamérica (Estados Unidos y Canadá); Ibéricos (España y Portugal); (b) *Reuniones conjuntas*: todos los movimientos misioneros nacionales se reúnen conjuntamente para: (1) aprobación del informe del presidente; (2) aprobación del informe del director ejecutivo; (3) aprobación de los informes regionales; (4) discusión sobre los rumbos y las estrategias de COMIBAM Internacional; (5) elección de la Junta Directiva.

De la Junta Directiva

14. Elección de la Junta Directiva: Se enlistan las propuestas de los representantes de las regiones, se establecen los cargos que serán sustituidos en la oportunidad, y se procede a la elección e instalación.

15. La Junta Directiva está formada por los miembros directores que son electos durante la Asamblea Internacional, y está integrada de la siguiente forma: un presidente, dos vicepresidentes, un director responsable por la verificación de las finanzas, cinco miembros directores, y como adjunto, el director ejecutivo. (a) El director ejecutivo tiene derecho de voz pero no de voto en la Junta Directiva. (b) Las funciones secretariales de las reuniones de la Junta Directiva son desempeñadas por el director ejecutivo o por algún funcionario por él designado. (c) Las funciones de tesorería son desempeñadas por funcionarios ejecutivos y la Junta Directiva asume su verificación a través del director responsable para ello.

16. Un miembro de la Junta Directiva puede ser relevado de su cargo por los siguientes motivos: (a) por su propio pedido; (b) cuando no haya participado de dos reuniones consecutivas sin razón justificada; (c) por falta de identificación con los objetivos y programas de COMIBAM Internacional; (d) por razones éticas, morales y/o doctrinales; (e) cuando su región le retire su apoyo como representante.

17. Los cargos de presidente y vicepresidentes no son elegidos por la Asamblea sino por los nueve directores, quienes tomarán en consideración lo siguiente: (a) La elección del presidente (la directiva saliente elige de entre sus miembros al presidente para el próximo período; las demás posiciones son electas dentro de los nuevos miembros directores, refrendados por la Asamblea Internacional en el curso de la misma reunión). (B) El candidato a la presidencia debe reunir las siguientes condiciones: (1) haber permanecido en la directiva al menos por un período de tres

años; (2) haber demostrado capacidad en el desempeño de sus funciones; (3) contar con el apoyo de su región como representante por parte de una de las redes. (c) Para que el representante no vea obstaculizada su labor de personificar los intereses de su región debido a ejercer la presidencia, y para que el presidente tenga una agenda más libre en el ejercicio de su función, siempre que algún representante sea electo presidente, la región tiene la opción de nombrar a un nuevo representante en su lugar. (d) Los cinco miembros directores restantes pasarán a ser miembros de la directiva en igualdad de obligaciones y derechos.

18. La Junta Directiva se reúne una vez por año en forma ordinaria y, extraordinariamente, cuantas veces sea necesario, con las siguientes funciones: (a) fijar la filosofía y directrices del movimiento de acuerdo con las recomendaciones de la Asamblea; (b) discutir y decidir sobre los programas de COMIBAM Internacional; (c) discutir y decidir sobre el presupuesto anual; (d) recibir y aprobar los informes del presidente y del director ejecutivo, (e) recibir y aprobar los informes financieros; (f) nombrar al director ejecutivo; (g) recibir y aprobar los informes de las diferentes oficinas de COMIBAM Internacional; (h) recibir y aprobar los informes de los diferentes Departamentos y Programas; (i) relevar de su cargo a un miembro según el art. 16.

19. Los directores son electos por un período de tres años, con posibilidad de ser reelegidos hasta un máximo de dos períodos. El presidente podrá ser elegido sólo por una vez. El período máximo de permanencia en la Junta Directiva es de nueve años. (a) Con el propósito de asegurar la continuidad de los objetivos de COMIBAM Internacional, la Junta Directiva no debe ser cambiada totalmente en una misma ocasión. (b) Las elecciones se harán con los miembros presentes.

20. Cláusula de transición. Se establece la directiva actual como la Junta Directiva que llevará la dirección de COMIBAM Internacional hasta la primera reunión de Asamblea Internacional.

Del Comité Ejecutivo

21. El Comité Ejecutivo es presidido por el director ejecutivo y está formado por: (a) el director ejecutivo; (b) el presidente de la Junta Directiva; (c) los directores de los Departamentos; (d) los coordinadores de Programas.

22. El Comité Ejecutivo tiene las siguientes funciones: (a) planificar la articulación de los servicios de COMIBAM Internacional para que éstos representen la visión aprobada por la directiva; (b) ejecutar las decisiones aprobadas por la Junta Directiva en forma de Programas; (c) desarrollar los planes de trabajo de los Departamentos para que estos provean los elementos necesarios para alcanzar los objetivos trazados; (d) coordinar sus actividades a fin de que exista armonía y eficiencia entre los Departamentos y Programas.

23. El reclutamiento de los miembros del Comité Ejecutivo se da de la siguiente forma: (a) el presidente y el director ejecutivo establecen el perfil para cada miembro de los Departamentos y Programas; (b) se busca satisfacer los requisitos en función de tiempo y su tipo de relación con COMIBAM Internacional; (c) el director ejecutivo lleva adelante un proceso de reclutamiento y contratación con el respaldo del presidente; (d) el presidente se encarga de elaborar y gestionar los convenios de cooperación de personal en los Departamentos y Programas y las entidades de las cuales provienen el personal y los recursos; (e) el director ejecutivo puede remover de su función a un miembro de Departamento y Programas, por las siguientes razones: a petición propia; cuando a su juicio no esté llenando los objetivos del cargo, y por razones éticas, morales y/o doctrinales.

Del Director Ejecutivo

24. El director ejecutivo es nombrado por la Junta Directiva y sus funciones son: (a) dirigir la Oficina Internacional; (b) ejecutar las decisiones de la Junta Directiva; (c) promover e implementar los programas; (d) coordinar el trabajo de las oficinas regionales; (e) mantener contacto con iglesias locales y entidades misioneras; (f) designar y supervisar el trabajo de los Departamentos y Programas; (g) llevar la representación legal de la entidad a efectos legales; (h) firmar los documentos y cheques de COMIBAM Internacional juntamente con otra persona autorizada por la Junta Directiva; (i) preparar la agenda para las reuniones de la Junta Directiva, el Comité

Ejecutivo y la Asamblea Internacional.

25. COMIBAM Internacional tiene una Oficina Internacional y otras según sean necesarias.

Cap. III: de los servicios

De los Departamentos y Programas

26. COMIBAM Internacional puede establecer Departamentos y Programas de acuerdo con las necesidades que se presenten en el movimiento misionero.

27. Cada Departamento tendrá un director responsable del desarrollo e implementación de sus propósitos.

28. Cada Programa tendrá un coordinador responsable del desarrollo e implementación de sus propósitos.

29. Los directores de Departamentos y los coordinadores de Programas serán responsables ante el director ejecutivo, y rendirán informes anuales por escrito a la Junta Directiva.

30. Cada Departamento y Programa elaborará un presupuesto anual, el cual será aprobado por el Comité Ejecutivo.

31. Los directores de Departamentos y los coordinadores de Programas serán responsables de nombrar a los miembros de las comisiones dentro de los planes establecidos y aprobados por el director ejecutivo.

Cap. IV: de las disposiciones generales

32. El quórum mínimo para que sesione la Junta Directiva es del 50 por ciento.

33. Las decisiones serán tomadas por consenso.

34. El patrimonio de COMIBAM Internacional está constituido por bienes muebles e inmuebles.

35. En caso de disolución de COMIBAM Internacional el patrimonio será destinado a entidades misioneras con fines similares, según decisión de la Junta Directiva.

36. Este Reglamento Interno podrá ser modificado con la decisión unánime de la Junta Directiva convocada a tal fin, *ad referendum* de la Asamblea Internacional.

37. Los casos omitidos en este Reglamento Interno serán decididos por la Junta Directiva.

B. Cuestionario de evaluación

Este cuestionario sirve como herramienta para evaluar y clasificar a cualquier movimiento misionero nacional, según sea el estado de desarrollo en que se encuentre. De acuerdo al mismo, podrá ubicarse en alguna de estas tres etapas:

Etapas I

Organización

1. Tiene una estructura mínima que está representada por un comité, comité *ad hoc*, una junta directiva, etc.

2. Se encuentra en el proceso de establecer un equipo de trabajo, en forma de *staff* o voluntarios comprometidos.

Representatividad

1. Se encuentra en búsqueda de una representatividad ante los cuerpos eclesiásticos organizados en el país.

2. Se encuentra en el proceso de identificación y conexión de las entidades que formarán las tres redes básicas de un movimiento misionero nacional.

3. Sus miembros están reconocidos en el país como los que encabezan el movimiento misionero nacional.

Funciones

1. Se ocupa mayormente de la motivación de pastores e iglesias.

2. Una buena parte del tiempo la ocupa en promoverse a sí mismo entre los cuerpos eclesiásticos establecidos.

3. Tiene acceso a los medios de comunicación básicos, teléfono, fax.
4. Realiza de manera regular eventos misioneros.
5. Se le reconoce autoridad entre las iglesias interesadas en misiones para pedir consejo.

Etapa II

Organización

1. Cuenta ya con una forma de organización identificable.
2. Tiene personas trabajando en su desarrollo como prioridad, tanto voluntarios, así como miembros de *staff*.

Representatividad

1. Es reconocido como una entidad facilitadora de las relaciones entre los que participan en la obra misionera.
2. Tiene las redes básicas del movimiento ya identificadas.
3. Cuenta con el reconocimiento formal de los cuerpos eclesiásticos establecidos en su país.

Funciones

1. Asesora a juntas de iglesias y denominaciones en su desarrollo misionero.
2. Está siguiendo una estrategia de alcance misionero establecida en su país.
3. Trabaja para poner mayor responsabilidad sobre la iglesia local.
4. Cuenta con un medio de comunicación en forma de publicación regular ya establecido.
5. Ha organizado eventos misioneros de alcance nacional con relativo éxito.

Etapa III

Organización

1. Tiene una estructura mínima para atención de las labores misioneras (oficina de contacto).
2. Su organización es de alcance nacional.
3. Cuenta a lo menos con un *staff* de dos personas a tiempo completo, incluyendo un director ejecutivo o su equivalente.

Representatividad

1. Tiene las tres redes de trabajo bien identificadas y organizadas.
2. Realiza actividades específicas para cada red.

Funciones

1. Genera ya sus propios servicios y recursos.
2. Apoya con entusiasmo a los movimientos misioneros nacionales de otros países en su región.
3. Trabaja para mantener y promover la fundación de nuevas estructuras de trabajo.

C. Bibliografía misionera

Criterio de inclusión. Obras en español y algunas en portugués (inglés si son estadísticas); en general, autores evangélicos conservadores.

Criterio de ordenamiento. Por orden alfabético según temas, autores y títulos.

Actualización. Agradeceremos que nos informen de otros títulos para incluirlos en próximas ediciones.

Biografías misioneras

Anónimo, *David Livingstone*, Clie, España, s/f, 156 pp.

Aylward Gladys, *La pequeña gran mujer en la China*, Portavoz, Estados Unidos, 1984, 160 pp.

Barnes Vera F., *Cruzando las fronteras*, Clie, España, 1989, 176 pp.

Bush Luis y otros, *Latinoamérica y las misiones mundiales* (testimonios), COMIBAM, Guatemala, 1987, 116 pp.

Canclini Arnoldo, *Allen F. Gardiner: marino, misionero, mártir*, Marymar, Argentina, 1979, 138 pp.

—*Aventuras de fe*, Clie, España, 1975, 104 pp.

—*Se casaron... y fueron útiles*, Clie, España, 1975, 192 pp.

—*Vocación suprema*, Clie, España, 1975, 104 pp.

Carey M. A. S. Pearce, *Guillermo Carey*, Casa Bautista Publicaciones, Estados Unidos, 1923, 450 pp.

Elliot Elisabeth, *Portales de esplendor*, Portavoz, Estados Unidos, 1992, 272 pp.

Gordon Ernesto B., *Adoniram Judson Gordon: una biografía*, Casa Bautista Publicaciones, Estados Unidos, 1938, 270 pp.
Grubb Norman, C. T. *Studd, deportista y misionero*, Centros Literatura Cristiana, Colombia, 1997, 250 pp.
Hitt Russell, *Con alas de águila*, Portavoz, Estados Unidos, 1986, 208 pp.
Kuhn Isobel, *Una hoja verde en tiempo de sequía*, Portavoz, Estados Unidos, 1987, 192 pp.
Livingstone W. P., *La reina blanca de Okoyong*, Clie, España, 1977, 202 pp.
Lovett Richard, *Tamate*, Clie, España, 1977, 192 pp.
Lutz Lorry de, *Decidida a vencer*, La Biblia Dice, Estados Unidos, 1982, 240 pp.
McBeth Leon, *Hombres claves en las misiones*, Casa Bautista Publicaciones, Estados Unidos, 1980, 160 pp.
Rhoton Elaine, *Un barco llamado Logos*, Unilit, Estados Unidos, 1989, 160 pp.
Rossi Sanna Barlow, *Ciudad de Dios en la jungla*, La, Clie, España, 1984, 176 pp.
Serse Walter, *El testimonio personal de David Brainerd*, Clie, España, s/f, 104 pp.
Smith Oswald J., *David Brainerd*, Publicaciones Juventud, Estados Unidos, 1967, 96 pp.
Taylor Howard y Geraldine, *El secreto espiritual de Hudson Taylor*, Portavoz, Estados Unidos, s/f, 256 pp.
Wijesinghe Neel, *De tierras lejanas te llamé*, Clie, España, 1988, 144 pp.

Cursos de misiones

Branco Paulo, *Introducción a las misiones*, Clie, España, 1992, 208 pp.
Campos Eugenio, *Manual de misiones para la iglesia local*, COMIBAM, Guatemala, 1987, 40 pp.
Grunlan S., Mayers M., *Antropología cultural: una perspectiva cristiana*, Vida, Estados Unidos, 1997, 320 pp.
Harley David, *Missoes: preparando a aquel que vai*, Editora Mundo Cristao, Brasil, 1997, 208 pp.
—*Preparándolos para servir*, WEF, Estados Unidos, 1997, 192 pp.
Heimberger Jaime, *Manual para misiones de corto plazo*, La Misión Latinoamericana, Costa Rica, 1988, 50 pp.
Leonard John, Martins José, *Além do Brasil: introdução a missões*, Ceibel, Brasil, 1985, 170 pp.
Lewis Jonatan, *Misión mundial: bases bíblicas e históricas* (tomo 1), Unilit, Estados Unidos, 1990, 160 pp.
—*Misión mundial: la dimensión estratégica* (tomo 2), Unilit, Estados Unidos, 1990, 228 pp.
—*Misión mundial: consideraciones transculturales* (tomo 3), Unilit, Estados Unidos, 1990, 220 pp.
—*Misión mundial: guía del tutor* (tomo 1), Unilit, Estados Unidos, 1993, 48 pp.
—*Misión mundial: guía del tutor* (tomo 2), Unilit, Estados Unidos, 1993, 40 pp.
—*Misión mundial: guía del tutor* (tomo 3), Unilit, Estados Unidos, 1993, 40 pp.
—*Trabajando tu llamado a las naciones*, Unilit, Estados Unidos, 1995, 206 pp.
Loss Mario, *Choque transcultural*, Unilit, Estados Unidos, 1996, 138 pp.
Myers Glenn, *Misiones... el plan de Dios*, Centros de Literatura Cristiana, Colombia, 1994, 168 pp.
Pate Larry D., *Misionología: nuestro cometido transcultural*, Vida, Estados Unidos, 1987, 458 pp.
Patterson Jorge, Benson Ian, *Manual para el crecimiento de iglesias*, COMIBAM, Chile, 1987, 128 pp.
Pearson Ricardo, *Ayudas educativas en misiones para la iglesia local*, Equipo Sepal, México, 1987, 64 pp.
Taylor Guillermo, Campos Eugenio, *Misiones mundiales: curso introductorio en 10 lecciones*, Las, Unilit, Estados Unidos, 1992, 88 pp.
—ed., *Capacitación misionera transcultural*, Unilit, Estados Unidos, 1994, 224 pp.
Varios, *Testigos hasta en los lugares más lejanos del mundo*, Sociedad Bíblica, México, 1997, 124 pp.
Wagner Peter, *Iluminando el mundo*, Unilit, Estados Unidos, 1996, 256 pp.
Walz Rhonda, *Manos chiquitas para misiones*, Dpto. de Misiones de UAD, Argentina, 1993, 146 pp.
Winter Ralph, Hawthorne Steven, *Missões transculturais: uma perspectiva bíblica*, Mundo Cristão, Brasil, 1987, 162 pp.
—*Missões transculturais: uma perspectiva cultural*, Mundo Cristão, Brasil, 1987, 654 pp.
—*Missões transculturais: uma perspectiva estratégica*, Mundo Cristão, Brasil, 1987, 1042 pp.
—*Missões transculturais: uma perspectiva histórica*, Mundo Cristão, Brasil, 1987, 436 pp.

Devocionales misioneros

Benner Armando, *Pan Ta Horama* (toda la visión), Editorial Kerusso, Venezuela, 2000, 320 pp.
Bertuzzi Federico, *El despertar de las misiones*, Unilit, Estados Unidos, 1997, 140 pp.
—ed., *Argentina en misión mundial*, Misiones Mundiales, Argentina, 1989, 228 pp.
—ed., *Desde lo último de la tierra*, Misiones Mundiales, COMIBAM, Argentina, 1990, 208 pp.
Cunningham Lores, *Viviendo al borde*, Jucum, Chile, 1989, 228 pp.
Deratany Edward, *Cuando Dios llama*, Clie, España, 1984, 232 pp.
Gordon A. J., *El Espíritu Santo en las misiones*, Clie, España, 1987, 208 pp.
Griffiths Michael, *¿Ganar o perder la vida?*, Hebrón, Argentina, 1986, 116 pp.
Lewis Norman, *Prioridad uno*, Unilit, Colombia, 1991, 160 pp.
Llull Ramon, *Libro de amigo y Amado*, Planeta, España, 1993, 94 pp.
Murray Andrew, *Principios para un ministerio evangelístico eficaz*, Clie, España, 1984, 152 pp.
Myers Glenn, *Misiones... el plan de Dios*, CLC, Colombia, 1994, 160 pp.
Nee T. S. Watchman, *¿A quién enviaré?*, Vida, Estados Unidos, 1980, 112 pp.
Simpson A. B., *Mensajes misioneros*, Clie, España, 1985, 128 pp.
Smith Oswald J., *Pasión por las almas*, World Literature Crusade, Argentina, 1957, 120 pp.
Van Der Puy Abraham C., *El supremo llamamiento de Dios*, La Biblia Dice, Estados Unidos, 1985, 96 pp.

Verwer Jorge, *Sal de tu comodidad y gana al mundo*, Unilit, Estados Unidos, 2000, 190 pp.

Estadísticas misioneras

Barrett David, Johnson Todd, *Our globe and how to reach it*, AD 2000 Series, Estados Unidos, 1990, 140 pp.

Bush Luis y otros, *Atlas de COMIBAM*, COMIBAM, Estados Unidos, 1987, 206 pp.

—Reto iberoamericano, COMIBAM, Guatemala, 1987, 106 pp.

Chenel Julie, *Grupos humanos no alcanzados*, Fedemec, Costa Rica, 1993, 410

—Perfiles etnográficos, Fedemec, Costa Rica, 1993, 198 pp.

Grimes Bárbara F., *Ethnologue*, Wycliffe Bible Translators, Estados Unidos, 1992, 968 pp.

Gutiérrez R, Vázquez G, Bustamante G., *Oremos por los aún no alcanzados*, Iglesia Bautista Horeb, VELA, México, 1990, 160 pp.

Interdev, *Soviet language groups ministry resources study*, Interdev, Estados Unidos, 1991, 118 pp.

Johnstone Patrick, *Operación Mundo*, Centros Literatura Cristiana, Colombia, 1995, 736 pp.

Kaleb Jansen Frank, *A church for every people*, Adopt a People Clearinghouse, Estados Unidos, 1993, 218 pp.

—*Target Earth*, Univ.of Nations/Globbal Mapping I., Estados Unidos, 1889, 176 pp.

Limpic Ted, *Catálogo de organizaciones misioneras iberoamericanas*, Unilit, Estados Unidos, 1997, 212 pp.

—*Catálogo de organizaciones misionarias iberoamericanas*, CPAD, Brasil, 1997, 184 pp

Pate Larry D., *From every people*, MARC, Estados Unidos, 1989, 320 pp.

Reimer Johannes, *Operation Soviet Union*, Logos, Estados Unidos, 1990, 190 pp.

Starling Allan, *Peoplesfile index*, Global Mapping Project, Estados Unidos, 1986, 400 pp.

Tymchak Waldemiro, *Novos rumos para missoes mundiais*, Hermann, Brasil, 1983, 70 pp.

United Bible Societies, *Scriptures of the world*, United Bible Societies, Alemania, 1981, 108 pp.

Windsor Raymond, *World directory of missionary training centres*, World Evangelical Fellowship, Singapur, 1991, 106 pp.

Estrategia misionera

Allen Roland, *La expansión espontánea de la iglesia*, La Aurora, Argentina, 1970, 224 pp.

Archilla Rogelio, *¡Somos diferentes!*, Unilit, Estados Unidos, 1993, 94 pp.

Bertuzzi Federico, ed., *Iglesia local en misión mundial*, COMIBAM Internacional, Colombia, 1997, 288 pp.

Bush Luis, *Alcance 2000: manual para la Gran Comisión*, Alcance 2000, Puerto Rico, 1991, 94 pp.

Cultivando amistades, Barnett Betty, Editorial Libertad, Estados Unidos, 1996, 208 pp.

Dayton Eduardo R., *Que todos los pueblos puedan escuchar la voz de Dios*, MARC, Estados Unidos, 1979, 94 pp.

Ekström Bertil, ed., *Aos que ainda não ouviram*, Sepal, Brasil, 1998, 304 pp.

—ed., *Modelos misionarios brasileiros para o século XXI*, AMTB, Brasil, 1998, 168 pp.

Gbade Niyi, *The final harvest*, NEMA, Nigeria, 1988, 154 pp.

González Valentín, ed., *GCOWE '95, AD2000*, Estados Unidos, 1995, 256 pp.

Gularte Fredy, *Los que dan y los que reciben*, Gularte Producciones, Guatemala, 1998, 102 pp.

Hesselgrave David J., *Plantar iglesias: um guia para missões*, Vida Nova, Brasil, 1984, 324 pp

Mena Eduardo, *Fundamentos de estrategia de grupos humanos no alcanzados*, Del autor, Costa Rica, 1993, 76 pp

Nida Eugene A., *Costumes e culturas*, Vida Nova, Sepal, Brasil, 1985, 108 pp.

Patterson Frank W., *Los evangélicos frente al siglo XXI*, Mundo Hispano, Estados Unidos, 1991, 158 pp.

Puente, *Orientación para establecer una asociación misionera*, Puente, Ecuador, 1984, 16 pp.

Richardson Don, *Eternity in their hearts*, Regal Books, Estados Unidos, 1985, 224 pp.

Robb John, *¡Foco! El poder del pensamiento puesto en el grupo humano*, Visión Mundial Internacional, Estados Unidos, 1992, 108 pp.

Stearns Bill y Amy, *Capta la visión 2000*, Unilit, Estados Unidos, 1998, 256 pp.

Suter Heinz, Gmür Marco, *Força empresarial em missão integral*, Descoberta Editoria, Brasil, 2000, 138 pp.

—*Poder empresarial en misión integral*, Unilit, Estados Unidos, 1997, 118 pp.

Taylor Guillermo, ed., *Demasiado valioso para que se pierda*, WEF, Estados Unidos, 1997, 372 pp.

Varios, *As missoes latinas rumo ao século XXI*, CPAD, Brasil, 1997, 152 pp.

Varios, *El joven y las misiones*, Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1991, 62 pp.

Varios, *Misión en el camino*, FTL, Argentina, 1992, 130 pp.

Varios, *Misiones latinas para el siglo XXI*, Las, Unilit, Estados Unidos, 1997, 196 pp.

Wong J., Larson P., Pentecost E., *Las misiones del Tercer Mundo*, La Aurora, Argentina, 1975, 160 pp.

Historia de las misiones

Bertuzzi Federico, ed., *Misiones Mundiales: edición conmemorativa 10º aniversario*, Misiones Mundiales, Argentina, 1992, 34 pp.

Ekström Bertil, *Historia de missoes*, CEMIBI, Brasil, 1993, 104 pp.

Escobar S., McIntosh E., y otros, *Historia y misión*, Ediciones Presencia, Perú, 1994, 118 pp.

González Justo, *Historia de las misiones*, La Aurora, Argentina, 1990, 478 pp.

Gularte Fredy, *Misiones: avances y desafíos en Guatemala*, Agencia Misionera Evangélica, Guatemala, 1994, 190 pp.

Patterson Frank W., *Breve historia de la obra misionera cristiana*, Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1992, 148 pp.

Steuernagel Valdir, *Obediencia misionera y práctica histórica*, Nueva Creación, Estados Unidos, 1996, 192 pp.
Tucker Ruth A., *Hasta lo último de la tierra*, Vida, Estados Unidos, 1988, 640 pp.
Varetto Juan C., *Héroes y mártires de la obra misionera*, Asoc. Bautista Publicaciones, Argentina, 1984, 214 pp.

Iglesia local y misiones

Broda Natalio Aldo, *El desafío de la mayordomía y las misiones*, Casa Bautista Publicaciones, Estados Unidos, 1987, 144 pp.
Cádiz Luz Esther, *Alcance mundial desde la iglesia local*, LEC, Puerto Rico, 1993, 228 pp.
—*Alcance mundial desde la iglesia local: suplemento práctico*, LEC, Puerto Rico, 1993, 108 pp.
Cueva Samuel, *La iglesia local en misión transcultural*, Clie, España, 1991, 216 pp.
Lewis Norman, *Finanzas para las misiones mundiales*, Unilit, Estados Unidos, 1996, 72 pp.
Nasser Antonio C., *Una iglesia apasionada por las misiones*, Unilit, Estados Unidos, 1997, 86 pp.
Pirolo Neal, *Sirviendo al enviar obreros*, Emaus Road International, Estados Unidos, 1997, 200 pp.
—*Sirviendo al enviar obreros*, OM, México, 1998, 208 pp.
Queiroz Edison, *A igreja local e missões*, Vida Nova, Brasil, 1991, 152 pp.
—*Administrar missões, tarefa da igreja local*, Vida Nova, Brasil, 1998, 256 pp.
—*La iglesia local y las misiones*, Unilit, Estados Unidos, 1994, 192 pp.
Stam Jeff, *Misiones en la iglesia local*, Libros Desafío, Estados Unidos, 1996, 80 pp.
Trenchard Ernesto, *Iglesia, las iglesias y la obra misionera*, Clie, España, 1993, 128 pp.

Islamismo

Abdalla Rachid, *Islamismo, o maior desafio em todo o mundo!*, A. D. Santos Editora, Brasil, 1998, 126 pp.
Aguilar Emilio G., *Guía hispano-árabe*, Darek-Nyumba, España, 1982, 304 pp.
Ankerberg J., Weldom J., *Los hechos acerca del islam*, Unilit, Estados Unidos, 1998, 80 pp.
Anónimo, *Conquistando os outros pela amizade*, Casa Publ. Assembléias de Deus, Brasil, 2000, 32 pp.
Bernezat Odette, *Entre los tuareg*, Martínez Roca, España, 1986, 288 pp.
Bertuzzi Federico, ed., *Desafío islámico*, PM Internacional, Argentina, 1997, 108 pp.
—ed., *Latinos en el mundo islámico*, Unilit, Estados Unidos, 1991, 136 pp.
—ed., *Latinos no mundo muçulmano*, Editorial Sepal, Brasil, 1993, 120 pp.
—ed., *Ríos en la soledad*, Unilit, Estados Unidos, 1994, 228 pp.
—ed., *Ríos no deserto*, Editorial Sepal, Brasil, 1993, 160 pp.
Comissão de Lausanne, *Testemunho cristão junto aos muçulmanos*, ABU Editora, Visão Mundial, Brasil, 1984, 40 pp.
Davis Clara de, *La voz de los profetas*, Instituto Internacional por Correspondencia, Bélgica, 1984, 196 pp.
Dennett Bill, *Compartiendo el amor de Dios con musulmanes*, La Liga Bíblica, Francia, 1997, 158 pp.
George Ron, *Ide e fazei discípulos entre os muçulmanos*, Vida, Brasil, 1999, 208 pp.
González B. Valentin, *El desafío del islam*, Clie, España, 1987, 208 pp.
Irwin David, *O que os cristãos precisam saber sobre os muçulmanos*, Casa Publ. Assembléias de Deus, Brasil, 2000, 32 pp.
Lochhaas Philip H., *Cómo responder al islam*, Concordia, Estados Unidos, 1988, 32 pp.
Madrigal Carlos, *Explicando la Trinidad al islam*, Clie, España, 1998, 168 pp.
Manyer Josep, *Cuando el islam llama a la puerta*, Clie, España, 1999, 224 pp.
Marsh Charles R., *Comparte tu fe con los musulmanes*, Clie, España, 1978, 134 pp.
McCurry Don, *Alcançando nossos vizinhos muçulmanos*, OM, Brasil, 1991, 103 pp.
—*Conozca lo que los musulmanes creen*, KEM Comunicaciones, Costa Rica, 1993, 26 pp.
—*Esperança para os muçulmanos*, Descoberta Editoria, Brasil, 1999, 392 pp.
—*Esperanza para los musulmanes*, Unilit, Estados Unidos, 1996, 468 pp.
Mena Eduardo, *La adaptación de un costarricense en un contexto islámico*, Kem Comunicaciones, Costa Rica, 1993, 60 pp.
Morey Robert, *La invasión islámica*, Editorial Portavoz, Estados Unidos, 1995, 208 pp.
Nehls Gerhard, *Evangelização entre muçulmanos*, Aleluia, Brasil, 2000, 120 pp.
Parshall Phil, *La fortaleza y el fuego*, Clie, España, 1985, 136 pp.
Peirone Federico, *El islamismo*, Hyspamérica, España, 1982, 98 pp.
PM Internacional, *Uzbekistán, hoy*, PMI, Argentina, 1994, 30 pp.
Proyecto Magreb, *Contrastes*, Proyecto Magreb, Argentina, 1990, 48 pp.
—*Identidad*, Proyecto Magreb, Argentina, 1990, 56 pp.
—*Proyecto Magreb*, Proyecto Magreb, Argentina, 1989, 20 pp.
—*La tragedia norteafricana*, Proyecto Magreb, Argentina, 1990, 20 pp.
—*Vivencias*, Proyecto Magreb, Argentina, 1989, 32 pp.
Ryan Susan, *Los kurdos: un pueblo con destino*, Siervos, Estados Unidos, 1998, 52 pp.
Saraví Fernando, *Jesucristo o Mahoma*, Clie, España, 1992, 136 pp.
Sasson Jean P., *Sultana*, Libro Express, Argentina, 1993, 352 pp.
Sheikh Bilquis, *Me atrevi a llamarle Padre*, Vida, Estados Unidos, 1982, 208 pp.
Steele Francis R., *Not in vain: the story of North Africa Mission*, William Carey Library, Estados Unidos, 1981, 168 pp.
Varios, *Terrorismo y fundamentalismo islámico*, B'nai B'rith, Panamá, 1994, 68 pp.
Varios, *The Glen Eyrie Report: muslim evangelization*, Comité Lausana, Estados Unidos, 1978, 16 pp.
Varios, *Treinta días de oración por los musulmanes*, JUCUM, México, 1997, 48 pp.

- Verwer Jorge, *Desafío del islam en Asia meridional*, Alturas, España, 1968, 26 pp.
Wootton R. F., *Musulmanes que encontraron a Cristo*, Sepal, Sepal, 1993, 72 pp.
—*Musulmanes que encontraron a Cristo*, Unilit, Estados Unidos, 1993, 84 pp.
Yaser Juan, *Diccionario etimológico: palabras castellanas derivadas del árabe*, Yaser Juan, Argentina, 1990, 194 pp.
Zwemer Samuel M., *Raimundo Lulio*, Subcom. Lit. Iglesia Reformada, Estados Unidos, 1977, 144 pp.

Oración por las misiones

- Bruce Will, *Orando por los hijos de los misioneros*, Unilit, Estados Unidos, 1996, 24 pp.
Bruce Will, *Porqué orar por los misioneros, y cómo hacerlo*, Unilit, Estados Unidos, 1996, 24 pp.
Bryant David, *Conciertos de oración*, Unilit, Estados Unidos, 1990, 188 pp.
COMIBAM Internacional, *Manual de intercesión misionera*, Unilit, Estados Unidos, 1993, 112 pp.
Dergarabedian Martha, *Por tu Espíritu*, Casa Bautista Publicaciones, Estados Unidos, 1991, 128 pp.
Johnstone J., Spraggett D., *Tú puedes cambiar el mundo II*, Unilit, Estados Unidos, 1997, 126 pp.
Johnstone P., Hanna J., Smith M., *Pueblos no alcanzados: orando por la Ventana III*, CLC, Colombia, 1997, 126 pp.
Mendoza José, recopilador, *Clamor de intercesión por lo no alcanzados*, Editorial Nuevo Rumbo, Perú, 1997, 98 pp.
Otis George, *Fortalezas en la ventana 10/40*, Editorial Libertad, Estados Unidos, 1997, 288 pp.
Wagner Peter y otros, *Orando por las 100 ciudades de acceso*, Unilit, Estados Unidos, 1995, 148 pp.

Teología de las misiones

- Benner Armando, *Reflexiones sobre misiones*, Venezuela, 1990, 142 pp.
Blanch José María, *Movimiento Lausana al servicio del Reino*, El, Visión Mundial Internacional, Costa Rica, 1992, 274 pp.
Driver Juan, *Imágenes de una iglesia en misión*, Clara-Semilla, Colombia, 1998, 176 pp.
Escobar Samuel, *De la misión a la teología*, Ediciones Kairós, Argentina, 1998, 96 pp.
—*Tiempo de misión*, Clara-Semilla, Colombia, 1999, 160 pp.
Estefo Fernando, *Misiones y la Biblia: una fundamentación teológica*, Ediciones Ibem, Chile, 1995, 106 pp.
Grellert M., Myers B., McAlpine T., *Al servicio del Reino*, Visión Mundial Internacional, Costa Rica, 1992, 304 pp.
McIntosh B. Estuardo, *Introducción a la misiología latinoamericana*, Pusel, Perú, 1986, 124 pp.
—*Misión para el tercer milenio*, Puente, Ecuador, 1985, 18 pp.
Nicholls Bruce J., *Contextualizaçào: uma teologia do evangelho e cultura*, Vida Nova, Brasil, 1983, 56 pp.
Núñez Emilio A., *Bases bíblicas y teológicas de nuestra misión*, Seteca, Guatemala, 1991, 74 pp.
—*Hacia una misiología evangélica latinoamericana*, Unilit, Estados Unidos, 1997, 320 pp.
Padilla René, *Discipulado y misión*, Ediciones Kairós, Argentina, 1997, 224 pp.
—*Misión integral*, Nueva Creación, Argentina, 1986, 212 pp.
—ed., *Bases bíblicas de la misión*, Nueva Creación, Argentina, 1998, 474 pp.
Paredes Tito, *El evangelio en platos de barro*, Ediciones Presencia, Perú, 1989, 190 pp.
Sanders J. Oswald, *¿Están perdidos?*, Editorial Portavoz, Estados Unidos, 1992, 96 pp.
Smith Douglas, *Bendecidos para bendecir*, Mundo Hispano, Estados Unidos, 1992, 384 pp.
Stam Juan, *Escatología bíblica y la misión de la iglesia*, Ediciones Semilla, Colombia, 1999, 104 pp.
Steuernagel Valdir, *La misión de la iglesia*, Visión Mundial Internacional, Costa Rica, 1992, 472 pp.
Stott John R. W., *Misión cristiana hoy*, La, Certeza, Argentina, 1977, 176 pp.
Varios, *Poder y misión*, lindex, Costa Rica, 1997, 144 pp.
Warren Max, *Creo en la Gran Comisión*, Caribe, Estados Unidos, 1976, 216 pp.
Willis Avery Jr., *La base bíblica de las misiones*, Casa Bautista Publicaciones, Estados Unidos, 1987, 144 pp.

Tribales y animistas

- Balarezo Ivan, De la Torre Mary, *¡Que toda lengua proclame!*, Puente, Ecuador, 1990, 154 pp.
Barriga López Franklin, *Las culturas indígenas ecuatorianas y el ILV*, Ediciones Amauta, Ecuador, 1992, 456 pp.
Beekman John, Callow John, *Traduciendo la Palabra de Dios*, ILV, Yarinacocha, Pucallpa, Perú, 1981, 228 pp.
Canclini Arnoldo, *Cómo fue civilizado el sur patagónico*, Plus Ultra, Argentina, 1977, 320 pp.
Castro Germán, *Las noche de las lanzas*, Planeta, España, 1999, 234 pp.
De las Casas Bartolomé, *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, 480 pp.
Dekker John, *Antorchas de júbilo*, Vida, Estados Unidos, 1987, 272 pp.
Hein David D., *Los ayoreos, nuestros vecinos*, Hein David D., Paraguay, 1990, 228 pp.
Jank Margarita de, *Parima: las Nuevas Tribus en acción*, Libertador, Venezuela, 1980, 214 pp.
Limpic Ted, *Treinta días de intercessão pelos povos indígenas brasileiros*, Sepal, Brasil, 1998, 40 pp.
Miller David, *Canto de Viracocha*, Los Amigos del Libro, Bolivia, 1992, 192 pp.
Miller Elmer S., *Los tobas argentinos*, Siglo Veintiuno, México, 1979, 176 pp.
Montes de Oca Alba, *Mi Dios y mis tobas*, Junta Bautista Publicaciones, Argentina, 1976, 176 pp.
Richardson Don, *Hijo de paz*, Unilit, Estados Unidos, 1996, 320 pp.
—*Señores de la tierra*, Vida, Estados Unidos, 1978, 432 pp.
Ríos Garrido Rigoberto, *Amazonas: guerra ideológica religiosa*, Producciones Palabra, Venezuela, 1990, 114 pp.
Rossi Sanna B., *La ciudad de Dios en la jungla*, Clie, España, 1984, 176 pp.

Toqo (Sixto Vázquez), *Indiomanual*, Instituto de Cultura Indígena, Argentina, 1985, 272 pp.
Varios, *Teología evangélica indígena*, Ediciones Cemama, Perú, 1995, 160 pp.
Walter Leah de, Criswell Linda, *Estudiemos las culturas indígenas de Colombia*, Editorial Townsend, Colombia, 1990, 206 pp.

Varios

Aeschliman Gordon, *¿Fin de la tierra o fin de un movimiento?*, Puente, Ecuador, 1989, 12 pp.
Axtell Roger, *Gestos*, Editorial Iberia, España, 1993, 224 pp.
Bertuzzi Federico, editor, *Ayudas misioneras*, Misiones Mundiales, Argentina, 1995, 200 pp.
Cajas Esther de, *La mujer en las misiones mundiales*, Seteca, Guatemala, 1991, 32 pp.
Coleman Robert, *Viviendo la Gran Comisión*, Ediciones Las Américas, México, 1999, 128 pp.
Comblin José, *Teología de la misión*, Latinoamérica Libros SRL, Argentina, 1974, 120 pp.
De Angulo José Miguel y Sra., *La restauración de todas las cosas*, Semilla-Clara, Colombia, 1992, 304 pp.
Deiros Pablo, *Diccionario hispanoamericano de la misión*, Unilit, Estados Unidos, 1997, 454 pp.
Greenway R., Kyle Y., McGavran D., *Misiones: crucial para esta generación*, Unilit, Estados Unidos, 1994, 136 pp.
Guerrero Daniel, editor, *Todas las familias de la tierra*, COMIBAM Venezuela, Venezuela, 1993, 58 pp.
Isáis Juan, *El otro lado de la moneda*, Fraternidad Servicio Cristiano, México, 1966, 96 pp.
McQuilkin Robertson, *La gran omisión*, Ediciones Las Américas, México, 1999, 96 pp.
Miller Paul, *Levántate Colombia*, Unilit, Estados Unidos, 1994, 80 pp.
Patpatian J., Suárez C., editores, *Y por los que jamás oyeron, ¿quién se preocupa?*, COMIBAM Uruguay, Uruguay, 1993, 80 pp.
Smith A., Opperman K., Chavez W., *Misiones: ¿opción u obligación?*, Ediciones Alborada, Perú, 1993, 184 pp.
Stott John, *La misión cristiana hoy*, Certeza-Abua, Argentina, 1990, 208 pp.

D. Directiva 1997-2000

Junta Directiva

Presidente Bertil Ekström
Vicepresidente Jonatán Lewis
Tesorero Carlos Calderón
Secretario Federico Bertuzzi
Director Ejecutivo David Ruiz
Vocal Allan Matamoros
Asesor Timoteo Halls
Asesor Rudy Girón

Comité Ejecutivo

Director Ejecutivo David Ruiz

Departamentos

Desarrollo Hugo Morales
Investigaciones Ted Limpic
Publicaciones Federico Bertuzzi

Programas

Alcance un pueblo (AUP) Jesús Londoño
Acción a toda etnia (ATE) Moisés López
Capacitación Jonatán Lewis (Pablo Confer)
Cooperación misionera Hugo Morales
Cuidado pastoral Marcia Tostes
Intercesión Rigoberto Diguero
Movilización de iglesias locales Edison Queiroz (Alfredo Guerrero)
Red de agencias misioneras Allan Matamoros

Oficina Internacional

Director Ejecutivo David Ruiz
Asistente administrativa Eugenia de Lira

Secretaria recepcionista Ana Lisbeth Salazar
Cooperación misionera y Dpto. de Desarrollo Hugo Morales
Asistente Astrid Ordóñez

E. Listado de direcciones

Oficina Internacional

COMIBAM Internacional
Apdo. 27-I
01907 Guatemala
(502) 5930938, 5934688, 5934699 Fax
comibam@comibam.org.gt

Argentina

Red de Misiones Mundiales
Casilla 73
1702 Ciudadela Sud (Bs. As.)
(54-11) 46424174
edgarsurenian@yahoo.com

Belice

Comisión Nacional de Misiones
P.O. Box 150
Orange Walk Town
(501-3) 23495 Fax
rrios@btl.net

Bolivia

COMIBAM Bolivia
Casilla 5588
Cochabamba
(591-42) 4403034
cetintl@albatros.cnb.net

Brasil

COMIBAM Brasil
Caixa 7017
13090-990 Campinas, SP
(55-19) 32553524 Fax
interact@bestway.com.br

Canadá

COMHINA Canadá
50 Panorama Court, Ap. 401
Etobicoke, Ontario M9V4A9
(1-416) 7401976, Fax 7405222
jmakita000@aol.com

Chile

COMIBAM Chile
O 'Higgins 1220
Concepción
(56-41) 230858 Fax
mmichel@entelchile.net

Colombia

CCMM

Apdo. aéreo 241566
Santafé de Bogotá
(57-1) 2954930 Fax
vibagon@impsat.net.co

Costa Rica

FEDEMEC
Apdo. 1247
1000 San José
(506) 2568695, Fax 2334389
fedemec@racsa.co.cr

Cuba

537-547336

Ecuador

COMEC
Casilla 09-01-5559
Guayaquil
(593-4) 513839, 802367
comec@gye.satnet.net

El Salvador

COMISAL
Apdo. 1936
San Salvador
(503) 2743333, Fax 2744820
agenciamies@vianet.com.sv

España

COMIBAM España
Parque Miraflores 50, 4º B
28942 Madrid, Fuenlabrada
(34-91) 6457337 Fax
comies@ctv.es

Estados Unidos

COMHINA
P.O. Box 593754
Orlando, FL 32859-3754
(1-407) 7371100, Fax 7371111
antorcha@aol.com

Guatemala

CONEMM
Av. Simeón Cañas 8-02, Z.2
Guatemala
(502-2) 2543084, Fax 2895281
conemm@inteln.net.gt

Honduras

FEMEH
Apdo. 1406
Tegucigalpa
(504) 2236885, Fax 7733319
femeh@hondudata.com

México

COMIMEX
Apdo. 3-55
52176 Metepec
(52-7) 2163434, Fax 2163474
moiselo@servidor.unam.mx

Nicaragua
ASOMENIC
Villa Miguel Gutiérrez, casa 18
2698P Managua
(505) 2498964
asomenic@ibw.com.ni

Panamá
CMP
Apdo. 0819-10560
Panamá
(507) 2358273, Fax 2605482
inpacto@sinfo.net

Paraguay
CONAMI
Casilla 2913
Asunción
(595-21) 213100, Fax 211040
conami@telesurf.com.py

Perú
CONAMI Perú
Apdo. 1710
Lima 100
(51-1) 3480935 Fax
segadores@terra.com.pe

Puerto Rico
RECOMIPR
Av. San Patricio 809
Las Lomas, San Juan 00921
(1-787) 7816067, 2779395 Fax
amiesmisiones@hotmail.com

República Dominicana
COMIDOM
Apdo. 3005
Santo Domingo
(1-809) 5302884, 4725124
kjnorell@compuserve.com

Uruguay
COMIBAM Uruguay
Casilla 16020, Distrito 6
11900 Montevideo
(598-2) 4875568
alexon@movinet.com.uy

Venezuela
COMIBAM Venezuela
Apdo. 013

Turmero, Araguá
(58-44) 638363, Fax 637514
maranata@cantv.net